

29
2



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA NARRATIVA EN RAFAEL DELGADO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIATURA EN LETRAS HISPANICAS

P r e s e n t a

MARIA ELENA AZUELA ARRIAGA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

CAPITULO I.

El momento histórico en que se desarrolla el realismo y costumbrismo. Págs. 7

CAPITULO II.

Caracterización e interrelación de los conceptos realismo, costumbrismo, realismo, impresionismo y naturalismo. Págs. 15

CAPITULO III.

a) La narrativa española del siglo XIX. Págs. 41

b) Costumbrismo en México. Págs. 69

CAPITULO IV.

Vida y obra novelística de Rafael Delgado. Págs. 78

CAPITULO V.

a) La forma descriptiva. Págs. 88

b) El medio ambiente. Págs. 103

c) Aspectos particulares de Rafael Delgado. Págs. 116

CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCCION

El presente trabajo persigue ubicar a la narrativa del siglo XIX en su justo valor, ya que existen diferentes corrientes que afirman que la obra realizada en esa época está desprovista de imaginación, por lo que frecuentemente se le menosprecia, cuando no se le rechaza abiertamente considerandola tediosa, monótona y cuyos exponentes no aportaron nada en el desarrollo de la literatura.

Por otro lado hay opiniones totalmente contrarias que afirman que la época realista es piedra fundamental en el desarrollo de la novela actual, por lo que no puede menospreciarse la importante contribución de los escritores de la época para conformar el género literario tal como lo concebimos en la actualidad, pleno de recursos sin desestimar nada que pueda contribuir para dar más armonía al relato, para imprimirle mayor fuerza en la expresión, más elegancia en el uso del lenguaje, lo que permite al lector apreciar no solamente la esencia de los principales personajes sino también que son producto de la idiosincrasia de un pueblo, que se han nutrido del medio que los rodea, incluido el aspecto físico, el social y también, la influencia que han -

recibido de otras latitudes.

Para estudiar a Rafael Delgado, por lo tanto consideré no sólo conveniente sino indispensable remontarse a la narrativa española del siglo XIX, teniendo en cuenta que la literatura mexicana e hispanoamericana se nutre de esa importante raíz para manifestarse en nuestra región, con sus matices, no por serlo carentes de importancia por la presencia de — otras culturas que han venido asomarse y a poner un sello — nutricio a la literatura que atravesando el Atlántico no logra desprenderse de su molde primigenio. Todo esto se fusiona para dar a luz a escritores ilustres que, como Delgado, — ponen un sello distintivo, nacido de la flora y fauna tropicales, de la nostalgia de la provincia, pero que aún en el mobiliario no puede apreciarse desprecio o ignorancia de la literatura hispánica. Por lo tanto fue necesario traer un poco de la presencia de Juan Valera que, con Pepita Jiménez me permite confrontar un mismo género literario expresado con — algunos miles de kilómetros de distancia creí también conveniente asomarse a la manifestaciones salpicadas de comicidad de Pedro Antonio de Alarcón con su obra El Sombrero de Tres Picos. Contemplar a Luis Coloma en Pequeñeces, a José Ma.

Pereda en Peñas Arriba, a Emilia Pardo Bazán con los Pazos de Ulloa, a Leopoldo Alas "Clarín" con la Regente y a Benito Pérez Galdós su obra costumbrista Fortunata y Jacinta.

Consideré conveniente también ir de lo general a lo particular, analizando brevemente los conceptos realismo, costumbrismo, regionalismo, impresionismo y naturalismo, donde destaco los matices que lo caracterizan, para lo cual fue necesario, a veces, apartarme de la ortodoxia donde me aventuré a exponer puntos de vista personales que pueden ser considerados como una osadía, pero que así lo expuse por que fue producto de los sentimientos que en mí despertaron las lecturas de los representantes de la narrativa en la época a que se contrae el trabajo.

También creí conveniente analizar los aspectos más importantes, más destacados o que a mí me lo parecieron sobre la vida de Rafael Delgado para no desentenderme de ninguna manera, de cómo influyó la vida de Delgado en su novela para después analizar dentro de un contexto más general su obra para encontrar los matices que la conforma.

C A P I T U L O I

EL MOMENTO HISTORICO EN QUE SE DESARROLLA

EL REALISMO Y COSTUMBRISMO

EN MEXICO

El realismo y el costumbrismo se desarrollan durante - la presidencia de Porfirio Díaz.

Su primera actuación presidencial fue de 1876 a 1880, su principal cuidado fue consolidarse en el poder. Políticamente logró dominar al poder legislativo, manejando veladamente las selecciones de senadores y diputados de manera que sólo tuvieran acceso a las cámaras quienes eran incondicionales.

Por medio de trampas y de fraudes votaban las mismas - personas en diferentes cajas electorales. El Congreso se - convirtió en cómplice con una apariencia de legalidad y democracia. La misma política fue ejercida en los Estados: - se impusieron gobernadores adictos al Presidente, de manera que la Federación desapareció de hecho y se instauró un centralismo presidencial absoluto.

Varios levantamientos en Veracruz (1879) y en Chihuahua (1892) (Tomochic) fueron dominadas por el gobierno en una - forma violenta y arbitraria, que a la larga evitaron con frecuencia que estallaran revoluciones por la disputa del poder y se consolidó una paz muy grata a los habitantes de la nación, cansados de más de setenta años de guerra civil. Así se explica que a Porfirio Díaz se le llamara el héroe de la

paz que sus opositores calificarían de paz sepulcral.

La oposición por medio de la letra impresa fue reprimida mediante la compra o la persecución de los editores de pe
riódicos, hasta lograr su completo sometimiento.

El ejército había sido otra fuente de inestabilidad, a causa del poder que se les daba a los generales ambiciosos. A las tropas, las tuvo constantemente en movimiento por toda la República y las desarraigó de sus localidades nativas, lo cual impedía rebeliones locales. A los guerrilleros liberales y republicanos los agrupó en campos de policía rural y les encargó la persecución de bandoleros y la seguridad de los caminos. Sólo los favoritos del Gral. Díaz manejaban - tropas formadas por medio de la leva que consistía en llevarse por la fuerza a los campesinos de sus hogares.

En lo que se refiere a las relaciones exteriores con -- otros países estaba en excelentes términos por su política - de concesiones al capital norteamericano, cuyos intereses en México impedirían la intervención de otros países como los de Francia.

El ejército se mantuvo ocupado en sofocar los brotes más insignificantes de los rebeldes como fueron las rebeliones de

los indios yaquis y mayos, en el norte y los mayas en el sur.

Los yaquis y mayos vivían totalmente independientes, ya que consideraban al blanco su peor enemigo, no importaba su nacionalidad; esto los mantenía siempre en pie de guerra. Díaz pretendió incorporarlos al gobierno y aprovecharse de sus tierras, pero su caudillo, el jefe Cajeme (José María Leyva) se levantó y logró librar varios combates, hasta que una india lo denunció y fue aprehendido y muerto. Otro indio Tetabiate (Juan Maldonado) acosó al gobierno durante diez años (1887-1897) con sus guerrillas, hasta que firmó el tratado de paz el 15 de mayo de 1897. Sin embargo el gobierno no cumplió su palabra y Tetabiate fue derrotado, perseguido y asesinado el 10 de julio de 1901 (Guerra Yaqui).

La llamada guerra de castas consistió en el levantamiento continuo, desde la primera mitad del siglo XIX de los mayas en el sur, ya que se habían hecho fuertes en Quintana Roo. El Gral. Bernardo Reyes organizó un servicio militar obligatorio con excelentes resultados para el primer mandato.

En el orden internacional, los únicos conflictos que se suscitaron fueron la guerra de Guatemala por el Soconusco y

el asesinato en México de un presidente guatemalteco derrocado; pero en general la política internacional fue pacífica y amigable con todas las naciones inclusive con Francia, que firmó la paz.

En 1902 las fuerzas norteamericanas que habían peleado en Cuba contra España abandonaron la isla, ésta se constituyó soberana y México estableció relaciones con la nueva república. En 1903 el gobierno norteamericano con el propósito de obtener el dominio sobre el canal interoceánico que pensaba abrir en Panamá, provocó la separación con Colombia. - El gobierno de Díaz en 1904 reconoció la independencia de Panamá. En el conflicto bélico de Guatemala, el Salvador y Honduras, Estados Unidos y México actuaron como árbitros y lograron conciliar la paz. Lo mismo sucedió en la contienda entre Honduras y Nicaragua; en una reunión de países centroamericanos realizada en Washington se llegó a un tratado de paz entre ambas naciones.

La obra educativa del porfiriato fue modesta en relación al tiempo en que se realizó. Se fundaron escuelas normales de maestros en Jalapa y en México. En 1891 se estableció el Consejo Superior de Instrucción Pública. Justo Sierra, su -

primer secretario reunió las especialidades de medicina, leyes, minería y otras, y en 1910 organizó y restauró la antigua Real y Pontificia dándole el nombre de Universidad Nacional.

La obra principal del porfiriato en el orden económico fue la de construcción de la vía férrea, donde recurrió al - auxilio extranjero.

La minería era la principal riqueza de México. Gracias a sus vías férreas, las compañías fundidoras norteamericanas se establecieron en México e introdujeron técnicas modernas para el tratamiento de los metales. Ayudó a acelerar ese fenómeno la energía eléctrica y la gran producción de cobre que pertenecía a compañías de los Estados Unidos.

El país que contribuyó con mayor cantidad de dinero fue Inglaterra, cuya moneda era la más fuerte en aquel tiempo. - Al final del porfirismo la deuda ascendía a 22,700,000 libras esterlinas, pero el país tenía una capacidad de pago muy superior a esa cifra. En México el secretario de Hacienda para superar el presupuesto deficitario agregó impuestos ya -- existentes, gravámenes sobre bebidas alcohólicas, tabacos y herencias; rebajó los sueldos de los empleados públicos y redujo el número de plazas; suprimió los derechos que imponían

al comercio los Estados. Con estas medidas se llegó a tener diez millones de pesos, con lo que se emprendieron obras en toda la República y particularmente en la ciudad de México, como el gran canal del desagüe, el Hospital General, el Teatro Nacional (hoy Palacio de Bellas Artes), El Palacio de -- Correos y el Ministerio de Comunicaciones. Se inició la --- construcción de un Palacio Legislativo y con el apoyo de la inversión extranjera se introdujo la energía eléctrica. Se estableció el servicio de tranvías eléctricos. El alumbrado público se renovó para utilizar la nueva energía. La ciudad de México parecía como una de las ciudades de Europa.

Las leyes porfiristas contribuyeron en materia de propiedad territorial a la colonización, que aprovechó el agua y aguas negras, la ocupación de terrenos baldíos, contribuyó al desarrollo de los latifundios. Este fenómeno estuvo vinculado a las compañías deslindadoras que recibieron en pago de su trabajo una de la tercera parte de las superficies mensuradas. En 1880 ya se había deslindado 32 millones de hectáreas, 28 de ellas estaban en poder de 27 compañías y en 1910 se comprendía 830 terratenientes que equivalía a un 97% de la superficie rural, el 2% a los pequeños propietarios y

el 1% a los pueblos.

La producción del maíz siempre fue deficitaria a diferencia del azúcar de la que se obtenían grandes excedentes.

Los peones agrícolas ganaban de 8 a 25 centavos diarios y se les daba lo indispensable en las tiendas de raya, mediante un sistema de crédito, sujetos al amo mediante una deuda que nunca podían pagar. Esta situación propició las rebeliones agrarias. En ocasiones los trabajadores recurrieron a huelgas que en aquellas épocas eran un delito, como ocurrió en Cananea y Rfo. Blanco, movimientos que fueron reprimidos con crueldad.

En 1903 Porfirio Díaz tenía ya 73 años, se reformó la Constitución para que pudiera volver a reelegirse seis años más y al período siguiente ocupó la silla presidencial por sexta vez. En 1910, ya con el descontento del pueblo, tomó posesión de su cargo para el siguiente sexenio. Se empezaron a suscitar los primeros barruntos revolucionarios con Madero que expidió el Plan de San Luis en 1910 que invitaba a la rebelión, para el día 20 de noviembre estalló la Revolución Mexicana.

C A P I T U L O I I

CARACTERIZACION E INTERRELACION DE LOS CONCEPTOS REALISMO,
COSTUMBRISMO, REGIONALISMO, IMPRESIONISMO Y NATURALISMO.

El realismo nace a la vida literaria como una reacción opuesta a la corriente inmediata anterior: el romanticismo, por lo que sus características distintivas son la observación cuidadosa de la realidad, que procura deshechar lo fantástico para dar paso a la razón, algo así como "poner los pies en la tierra". También se hace a un lado la improvisación y el poco cuidado en los propósitos de esta nueva corriente, con el objeto de conservar todo aquello que esté sustentado en lo intrínsecamente válido por sus cualidades o defectos, que dé a lo bello su justo valor y reconozca en lo feo sus aspectos despreciables; hace a un lado todo lo que sea meramente aparente, oropel, simulacro, artificio, engaño, espejismo, para sustentarse en lo corpóreo, tangible, verdadero, auténtico y positivo.

Como fácilmente puede apreciarse, este nuevo enfoque realiza un cambio en distintos aspectos de la novela en donde la ciencia constituye, por lógica, un auxiliar al propio tiempo que hay una apertura mental que evita los prejuicios y contribuye a esclarecer conceptos que antes eran desarrollados sobre bases de fantasía e imaginación.

El estilo también es objeto de análisis, por lo que se

observa mayor cuidado y depuración, fácilmente apreciables, en la redacción y uso de las formas literarias.

El hombre, como eje de todo cuanto acontece, es el centro del enfoque novelístico; sin dejar de tomar en cuenta - otros elementos que, aunque secundarios, vienen a constituir la estructura sustentante del relato.

En algunos casos la novela realista se ocupa, preponderantemente, del análisis introspectivo, por lo que el espíritu, la conciencia y el alma o parte psicológica es atendida debidamente, lo que propicia una mayor autenticidad en los personajes.

Pero en otros casos el cauce es diferente, y la novela se enfoca a los viajes que, aunque no son poco frecuentes - los casos solamente imaginarios, tienden a considerarse sobre bases realistas, dando pie a un campo propicio para que también se combinen con aventuras y guerras, y se desarrolle la novela policiaca que tiene como antecedente a Edgar Allan Poe.

Estos elementos, aunados al desarrollo que conlleva el estudio y mayor atención a los problemas de tipo social, despierta un nuevo interés en el escritor para plasmar en las letras no solamente aspectos emanados del sentimiento sino, --

preponderantemente, destacar la esencia de los relatos en bases menos imaginarias, más "realistas", comprometidas con el humanismo, ya que el nuevo enfoque, como he manifestado, sigue teniendo al hombre, a la persona, al individuo, como centro fundamental y permite desarrollar la novela desde diferentes enfoques.

También es conveniente señalar que los escritores realistas presentan múltiples diferencias dentro de su respectivo ámbito, además de que cada época realista ofrece diferencias de escuela, lo que explica la variedad de temas desarrollados, sin que por ello se abandone el marco característico de la - corriente literaria.

Ya no se toma al hombre en su sentido universal, sino al individuo en todas sus fases cambiantes y diversas, así como el medio que lo produce. Al estudiar dicho medio se comprende la historia, que desempeñará un papel importante: ya no se tenderá al pasado, como en el romanticismo, sino a todas las épocas y a todos los países.

Joaquina Navarro dice: "En Francia tuvo una gran evolución con la muerte de Honorato Balzac, el realismo se concebía como una investigación metódica de documentos sobre la naturaleza

humana". 1

Es muy conveniente acentuar que el realismo da un nuevo impulso a la narrativa, no solamente por el enfoque diverso sino una fuente nutricia permanente que incrementa el interés literario y diversifica la temática. Además moderniza e introduce novedosos elementos que impulsan a la literatura.

La psicología es un complemento utilísimo no solamente para la mejor caracterización de los personajes sino que, adicionalmente, proporciona elementos más refinados y sutiles - que incrementan notablemente el interés de lo narrado y profundizan en elementos esenciales, objetivos y subjetivos, que cautivan la atención y el ánimo del lector haciendo más amena, atractiva y valiosa la novela.

Antes de aparecer el realismo, la literatura tenía menos aspectos sugerentes e interesantes, estaban los personajes - menos tipificados, investían de cierta superficialidad la temática y los tópicos tratados eran menos diversificados.

La geografía es también una importante auxiliar del realismo, se describen novedosos paisajes y se obliga al autor

1.- Navarro Joaquina. La novela realista mexicana. p.p. 16

a caracterizar en forma más acorde con la necesaria condicio
nante del medio.

Que duda cabe que, el costumbrismo, resulta del relaja-
miento y contemplación que invita el altiplano a diferencia
a la esencia misma de quien habita a nivel del mar. El am-
biente del trópico es distinto al que caracteriza al septen-
trión y al extremo meridional. Ubicar al personaje en su me
dio, hacerlo que se desenvuelva fácilmente, de acuerdo con -
sus costumbres, de conformidad con su carácter, es hacer más
ágil la novela pero es además un elemento realista que le da
un nuevo atractivo al género literario a la vez que propor-
ciona elementos utilísimos que el escritor aprovecha en be-
neficio de una mayor amenidad, de una más fácil desenvoltu-
ra en los movimientos literarios que manejan los personajes
y el medio ambiente.

Todos estos elementos hacen que se produzca una vívida
impresión de las cosas reales por los múltiples detalles, que
antes no ocupaban su debido lugar, en un acto o en una con-
versación; el novelista aprecia los rasgos más característi-
cos, dejando a un lado los demás, imprimiéndole una mejor ca
racterización al personaje de conformidad con las actitudes
que le son más peculiares, auténticas, dándole un sello de fa

miliaridad y realismo.

A esta observación de las cosas pequeñas, de los detalles, debe añadirse el arte literario para manejar con aptitud los rasgos colectivos y mezclar entre los actores -- principales de una acción, una serie de elementos circundantes descritos con elegancia y belleza, lo que permite -- una mayor armonía con la naturaleza del relato, sin dejar de tomar en cuenta los elementos formales del estilo apuntalados con el "realismo" de lo narrado. Acertar con la -- palabra justa es algo que permite descubrir un vasto horizonte en que la precisión se advierte como un rasgo característico y bello.

Estas han sido las nuevas armas con que el narrador ha contado y ha utilizado con mayor frecuencia a partir de la aparición del realismo, que ha formado importantes escuelas de destacados autores tanto del viejo como del nuevo mundo, y cuyo estudio excede en mucho las aspiraciones de este -- trabajo, por lo que solamente nos concretamos a destacar -- entre algunos de los más representativos del realismo a: -- Fedor Dostoyewski, León Tolstoi, Honorato Balzac, Charles Dickens, Royal Kipling, Benito Pérez Galdós, en el viejo --

continente.

Con el correr de los años el realismo, paulatinamente va acentuándose a la vez que aumenta el número de manifestaciones de la novela documental, sin que el romanticismo — desaparezca ya que perdura oculto en la psicología de los personajes y en los artificios que se utilizan para impulsar el mecanismo que los acciona.

La literatura, como muchas otras manifestaciones artísticas requiere de la permanente búsqueda de lo más nuevo, de lo moderno, de lo original y reciente para, a manera de desafío, utilizarlo al escalar una narrativa más depurada y, en este proceso, aparece la novela de costumbres que ya no va a sustentarse en hechos o actos de valor universal sino va a concretarse al estudio que tiende a lo particular, que capta al hombre circunscrito y dominado por su medio ambiente, donde sus acciones y forma de conducirse lo caracterizan, lo ubican, lo singularizan, como un personaje sui generis. Nace así, de esta observación particular, el género costumbrista, difícil de aceptar por su particularidad, pero, así como en el mundo van abriéndose paso los actos épicos, sin importar la nacionalidad de quien los realiza, la novela de costumbres paulatinamente interesa y cautiva no únicamente a —

aquéllos para quienes resulta de fácil comprensión sino para aquéllos otros que, inmersos en lo suyo, aspiran a romper el círculo de la época para apreciar la singularidad, la originalidad en los actos y formas de conducir del costumbrismo - en que los más apartados renglones en que lo bello puede percibirse en la simplicidad de un acto cotidiano de la región que resulta exótica para los antípodas, pero además resulta bello, resulta ilustrativo, resulta profundamente humano aunque su esencia no vaya más allá de una forma cotidiana de conducirse.

Muchos de los cuadros y escenas que el autor va plasmando podrían ser considerados en la actualidad como meros cuadros o estampas de tipo folklórico. Pero en todas estas narraciones existe una connotada intencionalidad de captar la hermosura de actitudes que aunque se tiene la consciencia de su carácter efímero, inmutable, se pretende hacer una fotografía, con alma, de aspectos locales, con consideraciones más profundas que la mera descripción, ya que para el costumbrista resulta imprescindible observar lo más profundamente a los personajes impelidos en múltiples ocasiones por la mutación que transforma las sociedades captadas en su medio y enmarcadas

en el cuadro de costumbres regionales, sin perder su variedad y elasticidad debido a la profusión de actos, de acciones, de hechos, que se llevan a cabo en la mayoría de las sociedades en desarrollo.

Mientras más profunda, mientras más connotada y específica es la descripción, capta con mayor naturalidad y belleza los rasgos costumbristas que singularizan este nuevo giro de la novela.

Como género literario el costumbrismo alcanza su plena madurez en la literatura española en el siglo XIX en ese momento la mayor parte de los costumbristas utilizaron como forma de difundir su expresión los periódicos y se dirigieron indiscretamente a toda clase de público.

Para algunos autores la tendencia descriptiva manifestada en sus obras constituye la base de sus relatos, que de los personajes tomados de un medio de provincia, alcanzan a tipificar a las acciones de la región enmarcadas en la belleza de la flora que nace al pie de un volcán.

El paisaje es por lo tanto no sólo un marco importante de las cosas que rodean a los personajes, sino la animación de esos objetos porque, al presentarlos, al ubicarlos, en el - -

justo momento en que la acción se desarrolla adquieren vida, se animan y juegan un importante papel, que permite profundizar a través de esos objetos, la naturaleza psicológica de los personajes que lo poseen.

Una vieja espada colgada en la pared, un par de espuelas sobre un banco del pórtico de la casa o un manguillo en el viejo escritorio, no pueden ni deben ser considerados como meros objetos, pues detrás de la espada existe la persona — que la esgrime, detrás de un par de espuelas está un jinete que cabalga por los campos y detrás del manguillo está un hombre de letras, un novelista, estudioso o filósofo que lo empuja para usarlo, quizá, como un arma de filos más que la propia espada.

Aunque en forma somera, hemos tratado, en líneas anteriores, de resaltar los rasgos característicos del costumbrismo que permiten diferenciarlo de otros géneros, no obstante para algunos autores como por ejemplo: Mariano Azuela y Juan Ignacio Ferraras, resulta difícil y aun enfadoso el estudio y el análisis del costumbrismo, para ello dan tres razones principales: 2

2.- Azuela Mariano. "Cien Años de Novela Mexicana" 1947.
p.p. 137

a).- "Ante todo, no existe ninguna definición del costumbrismo, naturalmente se puede deducir que tampoco existe ninguna definición de la novela, una definición universalmente admitida, pero de un modo o de otro hay que confesar que una novela es universalmente discernible, mientras que el costumbrismo, siempre nacional, siempre regional, no logra alcanzar nunca este consenso de opinión". 3

b).- "Las obras que integran esta corriente literaria, llamada costumbrismo, no solamente son demasiado numerosas para ser susceptibles de una totalización o catalogación, si no además no presentan, en principio, ninguna uniformidad en cuanto a la forma: haciendo así poco menos que, imposible su totalización o catalogación; desde el artículo a la narración, desde el cuento a la llamada novela de costumbres, desde el cuadro al tipo, desde el verso a la prosa etcétera, todo parece posible en el costumbrismo".

c).- "Para colmo de males las incidencias, conexiones o imbricaciones entre costumbrismo y novela son múltiples y, hasta cierto punto, fácilmente discernibles". 4

3.- Ferraras Juan Ignacio. Introducción a una Sociología de la Novela Española S. XIX. Madrid 1973. p.p. 173

4.- Ferrara Juan Ignacio. Introducción a una Sociología de la Novela Española. S. XIX. p.p. 174

Teniendo en cuenta las observaciones anteriores se concluye que el costumbrismo como corriente literaria debe estudiarse en relación a la novela, lo que constituye una relación verdaderamente problemática que encierra la clave de toda interpretación de la novela española del siglo XIX.

Finalmente los críticos se apuntan dos posiciones posibles:

a). Posición positiva: Es costumbrismo inspira y determina la producción de una novela realista nacional.

b). Posición negativa: El costumbrismo no sólo no inspira ni determina la aparición de una novela realista nacional, sino que perjudica y retrasa la aparición de la misma.

La primera posición crítica está representada por Correa Calderón, quién afirma que el costumbrismo es apenas un pequeño venero por donde discurre el realismo que habrá de desembocar en la gran novela realista de los años setenta, con lo cual se intenta totalizar el proceso histórico entre la novela nacional y la liquidación del romanticismo.

Naturalmente la posición anterior es criticada porque se considera que el costumbrismo no explica la tardía aparición de la novela nacional española; se cita que Larra y Mesonero

Romanos son ya conocidos y leídos en 1840, por lo que no hay razón para que no surgiera inmediatamente después la novela realista nacional, sobre todo teniendo en cuenta que en los años 1843, 1844 aparece la obra más representativa del costumbrismo: Los españoles pintados por sí mismos, obra dirigida y publicada por Ignacio Boix; se considera que no hay razón que explique el porqué la novela nacional haya tenido que retrasarse veintiseis años más, para comprender que durante cuarenta años, entre 1830 y 1870 existía una corriente y una cantidad de obras costumbristas poco menos que inagotable. También se anota que el costumbrismo parece haber nacido trayendo consigo la mayoría de edad, hecho y derecho, y que el paso de los años no le afecta en absoluto, ya que si se comparan las obras editadas en 1832 con las que tuvieron su aparición en 1872 no se percibe diferencia alguna. El costumbrismo ni progresa ni retrocede, queda inmovilizado durante cuarenta años en su función determinadora y determinante, lo que implica falta de vitalidad, de progreso, de desenvoltura y brio, de lo que concluimos que por lo menos es presumible que la fuerza impelente del costumbrismo no fue lo suficientemente vigorosa; por lo que de no haber tenido -

lugar la revolución burguesa de 1868, el costumbrismo hubiera continuado reinando en el mundo literario español.

El anterior argumento sirve de fundamento para afirmar que el costumbrismo, más que un venero o arroyuelo por el que discurre el realismo es un estanque que únicamente alcanzó - cierta profundidad pero que no encontró nunca el camino hacia el mar, no pudo desarrollarse hacia niveles cuya importancia fuera indubitable.

Tampo los críticos como Margarita Pérez Poire y Julio - Jiménez Rueda están de acuerdo en que el costumbrismo pueda ser englobado bajo el rótulo general de "realismo". 5

También se define que si por realismo se entiende la posibilidad de establecer analogías y homologías entre las relaciones establecidas en la obra literaria y las relaciones que se producen en la sociedad a la cual la obra se refiere, el costumbrismo no es esencialmente una corriente o un género - realista, ya que insisten los costumbristas en que la característica fundamental del costumbrismo es la inmovilidad, lo que se traduce en la monotonía y en la falta de variedad.

5.- Pérez Poire Margarita.- Don. José López Portillo y Rojas; su vida, su obra, México, 1949 p.p. 109

Los artículos costumbristas comienzan por una reflexión de tipo general, para concentrarse después en un caso concreto, por lo que la génesis, el origen de los artículos es siempre el mismo, partir de lo general a lo particular, pero no de la generalidad a la singularidad, sino de lo general a lo que el autor cree o considera típico, que es lo contrario del proceso seguido para la construcción novelesca, que parte - casi siempre de lo singular y puede tender o no a la generalidad, en tanto que el costumbrismo se dice al invertir el - proceso de la construcción, suele acabar en lo típico, cuando no en lo paradigmático, lo que impide el desarrollo de una problemática novelesca, ya que lo que se relata en el artículo de costumbres o son reflexiones deducidas o son peripecias que se ajustan a lo típico en que ni el tiempo discurre ni el espacio se mueve, lo que destruye la esencia misma del realismo en que las escenas están caracterizadas por su ubicación especial en un tiempo y en un lugar determinados.

En los artículos o relatos costumbristas no pueden determinarse el dónde, el cuándo, y el quién pues las escenas son alusivas y sugestivas por lo que para comprender su alcance, el lector necesita tener muchos conocimientos históricos ya que no se encuentran en la obra misma y las descripciones - pierden espacio al no estar en correlación con el tiempo, no

hay tiempo histórico, solamente alusiones a un pasado abstracto en que casi siempre se observa que todo era mejor.

El realismo también se ve afectado por el costumbrismo porque casi siempre los personajes de la obra son inverosímiles o casi caricaturescos, son simples marionetas a las que no es difícil ver los hilos que los mueven con cierta falta de pericia. Se nota en que son simples personajes de sainete en tanto que en la novela el personaje está determinado por la acción o construcción de la obra que protagoniza.

Todo lo anterior sirve de fundamento para concluir que ni el costumbrismo es un género realista, ni la producción costumbrista indica progreso alguno, en cualquier dirección por lo que solamente puede considerarse un género emparentado con la novela pero esencialmente diferente a la misma y aun opuesto en muchos de los aspectos más relevantes de la novela.

Posición Negativa: El costumbrismo no solamente no determina el advenimiento de la novela realista nacional sino que la retrasa y perjudica.

Esta posición crítica parece ser que tiene como único re

presentante a José F. Montesinos, que dice: "Ejerció sobre la novela española una influencia deleterea", tanto por la mediocridad de sus cultivadores como por la tendencia moralizante de las obras, manía funesta que estropeó muchas novelas que - sin esto hubieran sido excelentes, por la incorporación del - costumbrismo afectó en el peor de los sentidos a la novela.

6

Por lo que se refiere a la tendencia moralizadora de los costumbristas, la crítica se endereza a considerarla como -- "antirealista por la incapacidad de reproducir una relación social que los impele, los empuja al sermón y a la moraleja". Su falta de realismo les impide llegar a la ironía y les obliga a permanecer en las generalidades más infantiles.

En una comparación entre los costumbristas españoles, - con los ingleses o franceses se considera que los primeros no fueron peores ni mejores que los últimos.

A Mesonero se puede equiparar con Mercier y Courier por lo que como costumbrista, el autor español es sin duda un alto representante, es decir hay que ubicarlo en su tiempo y dentro de su género, en cambio si hubiera vivido al mismo tiempo

6.- Montesinos José.- Introducción a una novela española en España. Siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)

que un Benito Pérez Galdós, es puesto que tendría en la literatura definitivamente no sería muy significativo.

Estas consideraciones conducen a establecer que los costumbristas españoles no pudieron causar ninguna influencia - deleterea en la novela porque, se afirma, la novela se presenta como un género esencialmente diferente al costumbrista.

Si el costumbrismo fue una enfermedad, y todo hace creer que lo fue la novela que aparece después supo vencerla fácilmente.

Estas dos posiciones que hemos observado no parecen dejar muy en claro la relación entre el costumbrismo y la novela y, aun tratando de combinar de alguna forma entre posiciones críticas tampoco estaríamos en posibilidad de resolver el problema.

Nuestro particular punto de vista considera que si como se pretende, el costumbrismo significó un tropiezo en el arte literario que retarda el nacimiento de la novela, bienvenido el tropiezo, porque de todas maneras significa una modalidad del género y las modalidades también constituyen caminos, -- menos anchos, menos prolongados, más abruptos, simples senderos pero como hemos dicho antes son posibilidades distintas, maneras de enfocar la habilidad artística de quien lo ejerce:

El costumbrismo se sigue utilizando, no ha muerto.

Una escena costumbrista es respecto a la novela lo que una fotografía para una película, con la diferencia, digna de estudiarse de que en la literatura se da el caso curioso, de que, históricamente, la película aparece antes que la fotografía.

Todo ello se acentúa con el objeto de condenar al costumbrista a la simple descripción y a que esta produzca un efecto cómico, satírico y moral, incapaz de crear un verdadero universo, ni verdaderos personajes, por lo que es un simple cuadro en el que se recoge de la novela lo menos representativo y naturalmente se puede considerar solamente, como el final de un género.

Si se trata de costumbrismo como parte del realismo no hay razón para que no determine la novela, si únicamente es un subgénero podrá determinar otros géneros literarios pero nunca a la novela.

Así y todo, como antes manifestamos, la influencia del costumbrismo en la corriente novelesca es indiscutible, y si la corriente o subgénero sigue influyendo en la novela es porque representa una posibilidad, una modalidad, una vertiente que no destruye, sino que enriquece y, en ese sentido, de

jaríamos de estar de acuerdo en que el costumbrismo es un simple charco de agua sucia y estancada, sino que es, como renglones arriba afirmamos, la posibilidad de un simple cuadro, pero también constituye la posibilidad de un bello cuadro, donde cada cosa retratada, cada cosa descrita, ocupe su debido lugar, correctamente enmarcada, lo que también es arte, más o menos depurado, pero arte al fin cuyo alcance está determinada únicamente por la destreza en el manejo de la pluma y de la idea: instrumentos imprescindibles del escritor.

Las ideas antes expuestas difieren del concepto que sobre costumbrismo se expone por quienes han estudiado el género costumbrista circunscibiéndolo a los cuarenta años de costumbrismo español en el siglo XIX en el que se le caracteriza por la desaparición del movimiento constitutivo de las relaciones novelescas, ya que representa un cuadro que se diluye y desaparece, por estar inserto en el universo novelesco por lo que se concluye afirmando que no existe relación alguna entre el costumbrismo y la novela.

REGIONALISMO

Didácticamente, el esclarecimiento del regionalismo, -

deberíamos haberlo realizado inmediatamente después del momento en que nos referimos al realismo, en virtud de que el concepto regionalismo no debe ni puede ser considerado como una escuela literaria separada de lo realista, toda vez que las obras de carácter regional constituyen, podríamos decir, una modalidad de la novela realista, consistente en la fisonomía que el escritor imprime a su narrativa cuando se refiere a países donde las regiones tienen una fisonomía muy particular y connotada, de cuyo ambiente no puede sustraerse, sino por el contrario, el relato está inmerso en la problemática regional. Lo que constituye una corriente vigorosa, sui generis cuyo estudio merece su particularización sin que por ello se pretenda separar a esta escuela de la realista. Por ello debemos considerar al escritor regionalista, como un escritor movido por similares preocupaciones y parecida técnica a la realista, con la particular diferencia de que el regionalista se refiere o elige para desarrollar sus obras temas correspondientes a una zona geográfica determinada, lo cual solamente lo limita a problemas referidos o desarrollados en una localidad de personalidad distinta a los demás en que sus rasgos, su temática y la forma de encarar los proble

mas difieren sustancialmente del medio general, por lo que se singularizan y tipifican relacionados a un pequeño ámbito con una recia personalidad.

Todo lo anterior sirve para señalar al regionalismo como un realismo de restringido carácter local. Esta escuela no determinó que, tanto en la península como en hispanoamérica, algún escritor de primera categoría se hubiera dedicado al relato de las novelas de realismo regionalista; pero, con excepción de Galdós, tampoco hay realistas que no tengan entre sus obras, alguna que pueda ser considerada como regionalista por referirse a su determinado ámbito geográfico.

Para concluir esta breve descripción del regionalismo consideramos conveniente destacar que la historia siempre es un marco irreversible, sino que, aún cuando cada vez sea en menor grado, la humanidad vuelve sus ojos hacia atrás.

Las novelas regionalistas permiten exaltar lo que de particular tienen algunas regiones que se conducen en forma más - tradicional, más relacionadas con las costumbres de sus ancestros y continúan viviendo en forma separada a la corriente dominante en cuyo sentido nos movemos la inmensa mayoría. Estos rasgos particulares, no dejan de tener encanto, no dejan de - tener encanto, no dejan de constituir una forma diferente de -

vida, mejor o peor pero diferente. La uniformidad es monotonía tanto en conducta como en paisaje. Quien realiza invariablemente la misma acción, a la misma hora y todos los días del año. Quien actúa en forma diferente, quien realiza labores distintas hace cada una de ellas con técnica diferente, lo que le permite y le exige un mayor esfuerzo mental, un ejercicio de su capacidad mental.

Las características del regionalismo son ese abandono del cauce principal para ubicarse en un recodo que les permite actuar con características propias.

IMPRESIONISMO

Sainz de Robles define al impresionismo así: "Es la corriente que consistió en reducir todo valor poético a la pura sensación y a su descripción con fuerza e integridad, negando la forma externa de las realidades". 7

De ahí que muchos autores escojan los vocablos más descriptivos y musicales, en tanto que para otros lo más importante es la sensación gustativa por lo que tratan de evocar un mundo que gira en torno a ella.

Para el literato impresionista, si es novelista, se inte

7.- Sainz de Robles.- Los Movimientos Literarios. Aguilar, Madrid 1957.

resa particularmente en que el lector comprenda a sus personajes, por lo que al describirlos resalta sus reacciones tanto a través del lenguaje utilizado como en el pensamiento expuesto.

Cuando describe un paisaje, el impresionista casi nunca lo hace sobre el terreno, sino que más bien lo evoca y hace surgir su imagen del recuerdo, imponiéndole una apariencia tal de realidad que el lector tiene la certeza de que efectivamente existe, de que está tomando de una realidad indubitable y cierta.

Aunque el impresionismo es una corriente que inicialmente se manifestó a través de la pintura, quienes practicaban este arte trataban de reproducir sensaciones, tales como los efectos de luz y de color, lo más fielmente posible, pronto esta manifestación artística fue adoptada por la literatura, por lo que el escritor buscó a través del lenguaje, reproducir, con la mayor fidelidad, no el objeto mismo del relato - sino la sensación misma que él experimentaba al percibirlo, aun cuando sensación y realidad fueran distintas, por lo que a nuestro juicio el impresionismo tiene un gran contenido - subjetivo, lo que lo aparta del realismo, para constituir su esencia.

NATURALISMO

Por lo que se refiere al naturalismo como corriente literaria, ésta tuvo su nacimiento como una escuela literaria opuesta al romanticismo, ya que el aspecto estético que se adopta es la tendencia a imitar la naturaleza en todos sus aspectos, incluido el hombre como, tal, por lo que las pasiones del alma están representadas, lo mismo la miseria y la degeneración, exaltando aspectos fatales de la vida.

C A P I T U L O I I I

a) LA NARRATIVA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX.

La Narrativa Española en el Siglo XIX

Como hemos apuntado en diversas parte del presente trabajo, los escritores se ven influidos por los hechos políticos, - sociales y aun económicos que tienen lugar en sus respectivas localidades, por lo que toda narrativa del siglo XIX - tiene que ser analizada teniendo muy en cuenta que en España los hechos políticos que tuvieron lugar en ese siglo son de una diversidad muy reconocida y, por lo tanto la literatura producida en esa época se encuentra inmersa dentro de lo complicado del momento.

Entre los principales hechos políticos a que nos referimos, destaca por su importancia la necesidad que España tiene de defender su soberanía ante el empuje de las fuerzas -- francesas en 1808 en que Napoleón destrona a Fernando VII -- temporalmente, ya que el monarca regresa a ocupar su trono, pero los liberales presionan por un mayor acercamiento de España con Iglaterra y con la misma Francia. También parece conveniente destacar que en esa época España estuvo gobernada por Carlos IV y Fernando VII que no se caracterizaron por ser precisamente los mejores y más sabios monarcas de la península. La abolición de la ley sálica en virtud de la cual las mujeres

estaban excluidas del reparto de las tierras y se les prohibía el derecho a suceder en el trono por parte de Fernando VII, dio origen a las llamadas guerras carlistas entre liberales y conservadores que buscaron el apoyo militar, por lo que en el ejército se requirieron militares de alto grado y ascendieron al grado de general más de seiscientos miembros de las fuerzas armadas, muchos de ellos noveles en el manejo y percepción de la problemática política del momento, lo que complicó aun más el desarrollo de los hechos a lo que nos hemos referido.

El ascenso al trono de Isable II es la respuesta que los liberales otorgan a la abolición de la ley sálica con la consiguiente derrota de los carlistas. Los partidarios de Don Carlos tenían como principales defensores a todas las órdenes religiosas, al alto clero, a la nobleza, en tanto que los isabelinos encabezados por Baldomero Espartero tuvo como apoyo fundamental a los progresistas.

Estas luchas propiciaron la erosión del prestigio real y de toda la dinastía barbónica representada en la figura de Fernando VII.

Como no es el propósito del trabajo abundar en hechos his

tóricos que tuvieron lugar durante esta época concluiremos - con mencionar que después de convocadas las cortes constituyentes el presidente Figueras abandonó su cargo, fue remplazado por Margall apoyado por un gabinete federal lo que no alcanzó a mejorar los grandes problemas de orden público hasta que Castelar restablece la disciplina militar y organiza ejércitos contra los carlistas. Este gobierno es derribado por el golpe militar del general Pavía, las cortes son disueltas por la fuerza, se restablece un gobierno provisional constituido por el duque De la Torre y, citaremos para no continuar el relato, como marcó a esta época la restauración monárquica en la persona de Alfonso XII con la siguiente restauración de los borbones.

Es natural por lo tanto que los escritores que nacieron bajo los signos de esta abigarrada expresión política se dejaron influir por estos acontecimientos, nutridos en las ideas expuestas por la Francia revolucionaria y por los enciclopedistas ideólogos del siglo anterior; por lo que no es de extrañar se lo afrancesado del lenguaje, las costumbres, la cultura, el arte y aún, los principios rectores de la política.

Tampoco se puede desconocer, que en los principios del siglo XIX se podría considerar como el ocaso del neoclasicismo

para dar paso al romanticismo nutrido en los escritores ingleses. De esta época surgen Mariano José de Larra, el duque de Rivas, José Zorrilla, Gustavo Adolfo Becquer, etc.; todos -- ellos exponentes de una prosa que discurre por cauces más fáciles en que el lenguaje se hace más fluido.

Más tarde la prosa se encauza en diversas manifestaciones literarias: desde artículos de costumbres donde desfilan y se perfilan personajes como alguaciles, cocheros, majas, toreros. Es el primer paso al costumbrismo, Larra da al costumbrismo un sentido histórico. Esta nueva prosa se inicia con Fernán Caballero que pretende escribir cuadros de costumbres.

En el último tercio del siglo, la clase burguesa logra al fin un puesto de mayor importancia en la industria y el comercio, y es cuando destacan los principales novelistas: Juan Valera, Pedro Antonio de Alarcón, José Ma. Pereda, Luis Coloma, Leopoldo Alas "Clarín", Emilia Pardo Bazán y como la culminación de la novela realista española, Benito Pérez Galdós.

Juan Valera es originario de las tierras de Andalucía, donde pasó sus primeros años, entre tierras llenas de sol, -- los cerros cubiertos de árboles, con un marco de montañas y de sierras, que dejan una huella honda, que se plasma en su

obra.

Su principal obra de este género es Pepita Jiménez, donde idealiza todo: el campo, las viñas y los olivares. El — paisaje, los pueblos, las gentes, la vida social, todo lo lleva a su novela que le sirve de instrumento para embellecer sus relatos con maravillosas descripciones.

Pepita Jiménez se empieza a publicar en la Revista de España. En su obra destaca la destreza de la pluma donde demuestra con palabras precisas extraordinarios pasajes.

Juana de Ontañón en el prólogo de Pepita Jiménez afirma: "Juan Valera es el mejor estilista del siglo XIX. Se dice — que vale más en él como dice las cosas que las cosas que dice". 12

Su novela es sencilla, es una historia fingida que tiene una realidad verosímil, no es tendenciosa, lo que ocasiona — el rechazo de la novela social. Ni la novela científica ni experimental, tiene interés de una realidad en la familia — del autor.

Juan Valera escribe sus novelas cuando ya tenía cincuenta años, pero más que la novela le interesaban los cuentos,

12.- Prólogo Juana de Ontañón.- Pepita Jiménez. p. XXVII.

comenta: "Mi ideal es componer cuentos, narraciones o lo que sea, ya que no sean novelas, no es probar nada; para escribir tesis escribiría yo disertaciones; mi intento es hacer una - pintura de las costumbres y pasiones de nuestra época, una - representación fiel y artística de la vida humana. De tal - pintura o representación si estuviera bien hecha sacaríca da lector no una sino varias enseñanzas que dudo que podrían serle útiles; pero el principal objeto del autor ha de ser la pintura, la obra de arte y no la enseñanza". 13

Justifica las críticas que se le hicieron cuando publicó Pepita Jiménez por que es el momento en que Pereda y Pérez Galdós están en la época más sobresaliente del realismo español.

La novela completa que escribió fue Pepita Jiménez y él mismo dice: "Escribí mi primera novela sin caer el fin que - era novela lo que escribía. Acababa yo de leer multitud de libros devotos. Lo poético de aquellos libros me tenía hechi zado pero no cautivo. Mi fantasía se exaltó con tales lecturas, pero mi frío corazón siguió en libertad y mi seco espíri tu se atuvo a la razón severa. Quise entonces recoger en un ramillete, todo lo más precioso, o lo que más precioso me pa-

13.- Prólogo de Pepita Jiménez, Juana de Ontañón. p. XXXIV.

recía de aquellas flores místicas y ascéticas e inventé un personaje que las recogiera con fe y entusiasmo, juzgándome yo por mí mismo incapaz de tal cosa. Así brotó una novela cuando yo distaba de querer ser novelista". 14

El conflicto de la novela es de un seminarista que lucha entre una vocación sacerdotal y un matrimonio, donde - triunfa la segunda opción. Dn. Luis se enamora de la viuda joven, Pepita Jiménez y se casa con ella. Todo esto es pintado con bellas descripciones, donde la naturaleza y los paisajes adquieren una importancia vital.

Pedro Antonio de Alarcón parece responder a la angustia que significaba para España el siglo XIX, que tanto problema fundamental plantea, con nada está de acuerdo, vive constantemente rectificando. Reacciona como un romántico y al mismo tiempo está de acuerdo con el más crudo realismo. En su copiosa producción destaca como novelista. En España la novela se manifiesta como el más valioso de los géneros literarios.

En la mitad del siglo XIX, España después del Corbacho, la Celestina, el Amadis de Gaula y cuando se llega al Quijote

14.- Prólogo de Juana de Ontañón de Pepita Jiménez. p.XXXV

la novela cumbre de la literatura española, se manifiesta un maravilloso renacer cuando Pedro Antonio de Alarcón escribe sus obras. De todo género nos ofrece, pero la novela va a ser la gran creación del siglo y así nuestro escritor contri
buirá a este esplendor del género literario.

Nace la novela moderna del costumbrismo y se basa más en sus descripciones que en el conflicto y el análisis de sus personajes.

En este momento angustioso de la historia de España, con turbulencias políticas constantes; es el momento de la reacción del liberalismo donde Alarcón se deja arrastrar por los ideales liberales, pero un incidente en su vida lo hace reac
cionar, y renuncia a su posición revolucionaria. A través de toda su vida se observa la facilidad para cambiar de ideas, lo que también se nota en su obra.

Escribió versos, cuentos, artículos, todo lo ensayaba. Se mete de seminarista y en el caos espiritual en que se encontraba, una idea fundamental lo dominaba, tenía que salir de su lugar de origen Gaudix, era preciso salir del ambiente provinciano e ir a Madrid, donde pensaba satisfacer sus ambi
ciones.

Entre sus numerosas obras podemos mencionar, como obra de costumbres; El Sombrero de Tres Picos que publicó con un éxito extraordinario, pronto se agotaron seis ediciones, habiéndose hecho algunas en lengua extranjera. Esta novela - corta se caracteriza por su jocosidad, gracia y agudeza, del color de la época en que está escrita. Se unen dos coyunturas la del optimismo sano del realismo español y su fina ironía crítica. En la historia de sus libros hace referencia a un romance que muchas veces oyó relatar a un niño "El corregidor y la molinera" lo que le sirvió de tema para escribir - un cuentecillo que la había pedido para un seminario festivo de Cuba, pero lo primero que se le ocurrió en su mente - fue escribir un cuento "dentro de las conveniencias sociales". Reflexionando comprendió que el tema se podía prestar a una obra mucho más larga y fue entonces como escribió: El sombrero de tres picos.

Cuando ya tenía terminada la primera parte un amigo le aconsejó que guardara el original para publicarlo en Madrid, pues el asunto conseguiría mayor éxito y una semana después quedó terminada la novela como se le conoce, y empezó a imprimirse inmediatamente en la Revista Europea y al cabo de

un mes se publicó en tomo aparte consiguiendo un éxito extraordinario. Todo el mundo elogió tan picaresco tema.

Esta obra fue llevada al teatro como una obra musical por el músico Manuel de Falla, que fue del ballet de tres sombreros de tres picos, más tarde se presentó en Madrid con el nombre del corregidor, basado en el tema del sombrero de tres picos y sucesivamente en Londres, Estados Unidos y en forma de ballet en Boston y en Francia.

El sombrero de tres picos cuenta la venganza que un molinero toma de su corregidor por haber querido éste seducir a su esposa.

Díaz Plaja dice: "El nudo de la historia está en Boccaccio, pero Alarcón lo aprendió de romances y canciones como el Molinero de Arcos y el Corregidor y la Molinera de carácter popular. 15

Otro representante de la novela costumbrista española es Luis Coloma que al escribir su novela, el tema lo tenía muy conocido y estudiado.

Su dedicación a la enseñanza hizo que conviviera con personas de alta sociedad, desde los veintitrés años. Se dice que nadie como él para conocer a la clase aristocrática de su

tiempo.

Viaja continuamente a Madrid con el fin de observar directamente las costumbres, el espíritu y al hombre para reproducirlo más tarde en forma natural.

De la frivolidad y superficialidad de las clases altas fue recogiendo su material para poner el ambiente y la verdad adecuada en su obra: bailes, vestuario, muebles, etiquetas, cumplidos; todo un mundo sutil que etiqueta el comportamiento cultural de la clase social a la que trataba.

Su principal obra costumbrista es Pequeñeces, un espejo del ambiente político, social y económico de su tiempo.

Joaquín Antonio Peñalosa nos dice: "La novela puede convertirse en testimonio humano, a veces mucho más fiel que ciertas historias. En la composición de este cuadro, aparece la realidad más externa y periférica de las costumbres y comportamiento, como los repliegues más íntimos de la conciencia y los intereses más profundos de la sociedad. Si en un primer plano se exhibe la aristocracia, no se olvida a la clase media popular, cuyos vicios tampoco disimula ni apadrina el novelista, sin entrar en odiosas comparaciones". 16

16.- Prólogo de Soledad Anaya Solórzano.- Pequeñeces. p. XV

Pequeñeces es una reacción contra el idealismo llorón y superficial que existía desde la mitad del siglo XIX.

En Pequeñeces Coloma muestra sus dotes de observador minucioso, aficionado a aspectos históricos; distingue y contrasta la virtud de la maldad, y aún la narración más sucia conserva su dignidad.

El argumento trata de un niño que obtiene el primer premio en su escuela, después de distinciones y honores queda solitario a cambio de sus compañeros que gozan de la compañía de sus padres. Paquito Luján es su nombre, Currita, su madre, condesa de Albornoz goza de las frivolidades y la vida mundana de Madrid, quien no tiene tiempo ni para su marido, marqués de Villamelón, hombre vicioso y vacío, ni para su hijo.

Cuando se proclama la República en España, Currita huye a París junto con su amante Jacobo Téllez Ponce, quien ha abandonado a su virtuosa esposa la marquesa de Sabadell. Con la restauración alfonsina regresan a España. Los desórdenes y la vida escandalosa de los Albornoz llega a oídos del colegio. Un compañero de Paquito hace llegar un escrito injurioso contra la madre. Paquito cree que fue el hijo de la marquesa de Sabadell, y en las orillas del mar se encaran, lo

abofetea y cae al mar. Paquito se avienta al mar para salvarlo y mueren los dos ahogados.

Por otro lado Jacobo Téllez es muerto por los masones. Estos hechos hacen recapacitar a Currita que acaba en una perfecta convertida.

Termina la historia en la iglesia de Loyola donde Currita se encuentra con la marquesa de Sabadell, quien le ofrece agua bendita, suma de grandeza del perdón y reconciliación.

Según Angel Valbuena Pratt: "En esta novela nos presenta un ambiente mundano muy conocido de él. Es una sátira contra la aristocracia madrileña y un cuadro caricaturesco de las intrigas contra Amado Saboya que prepararon, la Restauración Borbónica Lo mejor es siempre la acción novelesca y resulta interesantísima como cuadro de su época". 17

Federico Carlos Sainz de Robles comenta: " En Pequeñeces, aunque su propósito fue moral, hizo una verdadera novela en la que sobresale como narrador satírico, ameno, irónico y de buen humor de las costumbres aristocráticas con proporcionada acción en cada parte de la vida de la protagonista, abundancia de escenas dramáticas, episodios interesantes y bien tra

17.- Valbuena Pratt.- Historia de la Literatura Española. - Edit. Juventud. 1857.

tados con el asunto principal. Flaquea en la pintura de retratos y caracteres, y en el estudio psicológico de las almas, señalándose sin ser acabado, el carácter de la protagonista, sin llegar a colorista brillante, es Coloma sobre todo, sobrio y vivo pintor realista de costumbres. 18

Uno de los escritores más importantes del costumbrismo en España es José María Pereda, porque fija un estilo literario y una tendencia. Su narrativa destaca por ser una obra de tipo montañés, no hay nadie como él que describa con tanta magnificencia ese panorama de las montañas.

Sotileza y Peñas arriba son las obras maestras de José Ma. Pereda. Su ambiente se desarrolla en Santander Viejo que clama un naturalismo psicológico y paisajista.

Don Marcelino Menéndez Pelayo lo califica como: "el mejor paisajista de nuestra literatura antigua y moderna, él que dio voz inmortal al genio hasta entonces silencioso de los Montes Cantábricos y al mar que ruge a sus plantas. Describe el ambiente, el paisaje, los personajes sin quitar ni añadir nada, en una forma objetiva y realista.

Cuando establece contrastes y comparaciones es para —

18.- Ensayo de un diccionario de la literatura. Tomo II.
2a. ed. Madrid, Aguilar 1953.

darle belleza a lo que está describiendo. 19

No ha habido escritor tan atinado que con su pluma pinte las montañas y el mar de Santander donde destaca su gran regionalismo.

Se dice que Pereda llegó a ser el primero tanto en el estudio de las antigüedades y glorias de la provincia, como el de la descripción incomparable de las bellezas naturales y de sus tipos sociales.

Peñas arriba trata de cómo el tío Celso convence a su sobrino Marcelino para que se vaya a vivir a la casona de Tablanca en la montaña, cerca de la cordillera Cantábrica.

Aunque inconforme Marcelino que está hecho a las comodidades y refinamientos de la ciudad decide ir a la montaña. El joven abogado va sólo por el hecho de conocer la casa de los abuelos.

Desde el principio que Marcelino sube al tren; Pereda — describe el paisaje con gran maestría. Pinta cada uno de los personajes detalladamente: Facia, Toña, los sirvientes, Chisco, el Sr. Cura Dn. Sabás Peña, Dn. Pedro Nolasco, el médico de Tablanca (Manuel Celis - Neluco).

En compañía de Neluco, Chisco y Chorcos realiza Marceli-

no expediciones, con rumbos diversos, donde contemplan panoramas bellísimos.

Marcelino conoce el pueblo, sus costumbres, su fonética, su sensibilidad, su indumentaria.

El abogado madrileño conoce a Lita, que no podía faltar, muchacha de buen ver, quien nuestro protagonista piensa que tiene amores con Neluco, el médico de la ciudad.

Pocos días después a instancias de Neluco conoce la casa de rica construcción de los Gómez Pomar, sus antepasados, casa que ha llegado a un estado lamentable.

Poco a poco va apoderándose de él un cariño hacia aquel lugar, la familiaridad agradable que existía y que unía a todos los asistentes entre sí. Había largas conversaciones entre el tío Celso y el sobrino que producían en Marcelino los más diferentes efectos. Llega el día en que le entrega escrituras, objetos de valor entre otros y ahogos.

Con los papeles en la mano resuelve los problemas sociales del campo y finalmente se casa con Lita y vive feliz.

En la obra novelística de Dña. Emilia Pardo Bazán, no hay recovecos, se tiene la sensación que se adentra a un mundo familiar donde los muebles estaban ahí desde hace mucho -

tiempo.

Se pensaba que la novela servía de entretenimiento, de pa
sattiempo. De la diversión se pasó a la preocupación. Dña. Emilia estaba precisamente en este momento, donde se pasaba de una a otra actitud y es cuando escribe Los Pazos de Ulloa, al mismo tiempo que Benito Pérez Galdós, D. Perfecta y Leopoldo Alas, La Regenta. Estas obras son claros testimonios de tesis sociales, políticas y psicológicas. No fue suficiente sólo el costumbrismo.

Las características de la novela de Dña. Emilia que era una novela sencilla, familiar, utiliza un lenguaje cotidiano, con tono amistoso por lo que comenta en su prólogo Arturo Souto: "Quizá resulte poca cosa para el lector actual, un juego muy ingenuo, casi pueril, pero honrado, porque no hay en el criptogramas laberintos, acertijos, trampas ni escomoteos. - No hay en el reglas que reconozca el lector. En ese sentido leer Los Pazos y leerla en su tiempo, con sus reglas - para la muy cargada atmósfera en que se practican las nuevas reglas del juego novelístico. 20

20.- Prólogo de Arturo Souto.- Los Pazos de Ulloa.

Los Pazos de Ulloa se desarrolla de la siguiente manera:

Pazos es la casa de Galicia, representa la decadencia de la nobleza gallega. Los personajes sirven de pretexto para dar la visión de un mundo feudal que todavía perduraba en tierras montañosas de Galicia. Su mundo era despótico, superficial y sensual.

Sus personajes son tipos que representan las fuerzas políticas de España. Por un lado el Sr. feudal que está en la figura de Dn. Pedro Moscoso, marqués de Ulloa, dueño de los Pazos en quien va a girar toda la obra. El padre Julián que representa la fuerza de la iglesia y que quiere reformar a Dn. Pedro, hombre hosco, ignorante, que únicamente se dedica a la cacería, en forma obsesiva. Es como un bárbaro que vive conforme a una psicología y costumbres feudales. Amancebado — con la criada de la casa. Dn. Julián es demasiado débil para enfrentarse con este mundo agreste y de pasiones turbulentas. Decide entonces reformar a Perucho hijo natural de Dn. Pedro. Pero también aquí fracasa por su mojigatería.

Los demás personajes están en un segundo plano, son tipos recursos ambientales. Nucha, la prima del marqués, con quien se casa y al que le da una hija, Manolita; representa a la —

señorita de provincia, débil, inhibida, indefensa ante el trato despótico del marido.

El médico reencarna las ideas liberales de la República. Los caciques Barbucan y Trampeta simbolizan la rampante política que define la aldea.

La acción de los Pazos de Ulloa es lineal, sencilla, sin gran complicación en la trama. La escritora termina en forma de resumen con el destino de los personajes al cabo de diez años. Finaliza la obra con el amor incestuoso de Perucho y Manolita.

Arturo Souto comenta: "El estilo de la escritora es ameno, a veces sano y luminoso como el de los impresionistas, pero carece de fuerza dramática, de hondura psicológica. - Quiere describir demasiado las cosas, explicarlo y racionalizarlo todo; dice que sus criaturas sienten y piensan y apenas deja lugar al misterio y a la imaginación de sus lectores. La novelística emplea un lenguaje casi siempre sencillo casi coloquial, lleno de galleguismos, comprensibles cuando se conoce el amor que tuvo al terruño como la literatura francesa de su tiempo. 21

El principal representante del realismo es Benito Pérez Galdós por su genio literario y por su numerosa producción fue llamada el padre de la novela española.

Con él se inicia un período nuevo en la literatura española, el realismo; en ello destaca obras maestras, maestras donde la observación del mundo representa la síntesis de todo lo aprendido y a la vez la superación de la escuela realista.

La novela a la que voy hacer referencia es Fortunata y Jacinta, que es la novela que más se puede adecuar al costumbrismo.

Los personajes, las situaciones, el ambiente se desarrollan en una forma espontánea. El tiempo y los hechos suceden paulatinamente. Los protagonistas actúan por sí mismos.

La novela está dividida en cuatro partes, en cada una de ellas hay un personaje principal. En la primera parte destaca Jacinta que pertenece a la familia Sta. Cruz; en la segunda aparece Fortunata; en la tercera los Rubín, cuyo eje es Maximiliano y en la última parte por la interrelación de los tres mundos aparece Juanito Santa Cruz.

Va mostrando diferentes mundos: La primera parte presenta el mundo de los Sta. Cruz, sus costumbres, su forma de ser enmarcado en su ambiente social alto, de refinamiento en contraste con el mundo de Fortunata que pertenece al mundo bajo de las pasiones.

La segunda parte está dedicada al mundo de los Rubín, -- tiene lugar el matrimonio de Fortunata y Maximiliano.

En la tercera parte los personajes de los dos mundos anteriores entran en contacto.

Finalmente, en la parte cuarta el mundo de los Sta. Cruz queda un poco velado porque crecen extraordinariamente las figuras de Maximiliano y Fortunata.

Estas cuatro partes tienen diferente duración. La primera se dilata en el tiempo y presenta el primer triángulo amoroso. Juan y Jacinta casados y el engaño del marido con Fortunata. En la segunda parte Fortunata se casa con Maximiliano y se presenta el doble triángulo amoroso. La tercera y cuarta parte son el climax y el desenlace. El uso del soliloquio es muy frecuente. También los lugares donde se presenta la acción tiene mucha importancia, por ejemplo en la tercera parte el café es una institución, es un escenario --

donde se presentan situaciones históricas, políticas y sociales. Ahí desfilan tipos de todas clases que van de lo divertido a lo grotesco.

En el capítulo 11 traza un amplio cuadro del comercio de Madrid y describe al mundo de la burguesía comerciante. Describe la casa de los Sta. Cruz detalladamente. Casa más cómoda, alumbrado de gas, billetes de banco, agua corriente — traída de Lozoya, géneros para camisas limpias, ferrocarriles, modas serias y tristes impuestas por el ahumado cielo.

Las conversaciones en las reuniones versan siempre sobre política y economía españolas entre el grupo masculino. Mientras el panorama del mundo de Fortunata contrasta con el de los Sta. Cruz. Andrajoso, ciegos que desfilan dando de palos en el suelo de lisiados con cabelleras sucias, pantalones de soldados y horribles caras.

Ahí viven familias que carecen de todo. Ahí vive Don José Ido del Sagrario, novelista que escribe folletines y su cabeza no le funciona adecuadamente. Para Galdós este es un mundo de infierno donde los pobres reclaman el derecho de misericordia.

Juanito, el prototipo del niño rico, se impregna de tal modo de este ámbito de la ciudad, que a los veinticuatro años,

cambia súbitamente sus costumbres, utiliza las palabras populares, el pantalón ajustado, la capa corta con muchos ribetes, el peinado ahuecado y una serie de usos del pueblo - bajo.

Dña. Lupe es la figura de la pequeña burguesía que desea subir socialmente. Lo logra por ser usurera y por medio de la tacañería.

Todos los personajes son afectados por el tiempo, la observación y el mundo de los sueños que ayudan a profundizar en el conflicto. El monólogo revela la intimidad y el mundo interior de los personajes, además de la reflexión y la objetividad.

Fortunata y Jacinta es la transición brusca y voluntaria del exterior y del interior.

Leopoldo Alas "Clarín" escribió su obra en la época del naturalismo, deja atrás a los caballeros andantes, a las damiselas y al hombre platónico enamorado de un ideal fantástico e inverosímil. El naturalismo no era familiar a los españoles en el mundo novelesco. El estandarte naturalista consistía en la repatriación, la pintura fiel representada por José María Pereda que era practicada por los escritores de -

costumbres.

La obra de Leopoldo Alas era una crítica severa al mundo provinciano de su época, que se desarrolla por la vida de sus habitantes e intervienen factores como las festividades, el clima, el calendario, etc.

El asunto de La Regenta se puede comparar con la obra de Gustavo Flauvert, Madame Bovary o con Ana Karenina de León Tolstoi.

Trata de el casamiento de Ana Czores y Dn. Victor Quintanar. Ella joven y él ya un hombre maduro, de más de cincuenta años. Nunca tuvieron hijos.

Ana no está satisfecha siente que se encuentra rodeada de mediocres. No desea cosas materiales sino esencialmente del espíritu.

Esta pareja tiene un lugar prominente en la sociedad de Vetusta, donde las clases sociales están perfectamente divididas y hacen exactamente lo mismo, salen a pasear en la época de sequía y se refugian en sus hogares en las épocas de lluvias.

Ana es la mujer más bella y virtuosa de Vetusta, y como consecuencia atrae las miradas y atenciones del galán más te

mido de la ciudad, Dn. Alvaro Mesía.

Ana se siente atraída, siente el peligro pero decide no ceder. Para esto cuenta con su confesor el canónigo Dn. -- Fermín de Pas, Magistral de la Diócesis, quien a su vez se enamora de ella. En cambio Ana encuentra el padre espiritual que la ayuda a encontrar el tesoro de la fe y la salvación.

Benito Pérez Galdós dice: "Discernir si Ana debe perderse por lo clerical o lo laico. No puede encontrar definición más clara. La figura del conflicto en esta novela no es el triángulo clásico: el marido, la mujer, el amante; el hombre, la mujer, la sociedad; el hombre, la mujer y el deber, etc. La figura del conflicto tiene cuatro vértices. - Es una especie de trapecio, susceptible de adquirir multitud de posiciones. Dn. Victor adopta actitudes que favorecen, a veces al confesor, a veces al seductor, la mujer por su parte a veces se inclina hacia lo carnal y a veces hacia lo espiritual. En verdad lo que encontró Clarín - y pasó por alto es un mecanismo capaz de producir el movimiento perpetuo de las relaciones domésticas. Si la Regenta hubiera sido escrita en época más reciente, es decir, de acuerdo con principios

en los que el desenlace no fuera necesidad, la novela podría terminar con los personajes tomando diferentes posiciones relativas hasta llegar a viejos. Tal como está escrita, el desenlace se produce de manera casi accidental y en gracias a la intervención de un personaje secundario. 22

Leopoldo Alas aunque no nació en Vetusta, ha vivido la mayor parte de su vida y ahí inició su vocación literaria. Fue su ciudad, Oviedo, una ciudad asturiana, grande, pintoresca compuesta de diferentes clases sociales. Conoció a fondo este lugar por lo que describe y pinta sus calles, personas, la catedral, el casino, el ambiente de pasiones y de chisme.

Benito Pérez Galdós en el prólogo de la Regenta concluye así: "Esperando la reaparición, toda España y las regiones de América que son nuestras por la lengua y la literatura, le tienen por personalidad e inmenso relieve y valía en el grupo final del siglo que se fue y de este que ahora empezamos, grupo de hombres de inspiración por lo cual tiende nuestra raza a sacudir su pesimismo diciendo: "No son los tiempos -- tan malos ni el terruño tan estéril como afirman los de fuera y más aún dentro de casa. Quizás no demos todo el fruto con-

veniente; pero flores ya hay; viéndolas y admirándolas aunque el fruto no responda a nuestras esperanzas, obligados - nos sentimos todos a conservar y cuidar el árbol". 23

22.- Introducción de la Regenta.- Jorge Ibarquengoitia - p. XVI.

23.- Prólogo de Benito Pérez Galdós.- La Regenta. p. 11

b) EL COSTUMBRISMO, ANTECEDENTES EN MEXICO.

EL COSTUMBRISMO, ANTECEDENTES EN MEXICO

La escuela realista empieza a desarrollarse en los últimos lustros del siglo XVIII bajo la doble influencia de la - novelística francesa y rusa, que representan las dos grandes modalidades del realismo europeo que mayormente influyeron - sobre todo el Occidente, que aparece en la segunda mitad del siglo XIX en España caracterizada por una escuela de novelistas en los que la observación directa de la vida cotidiana - constituye el vigor de la narrativa.

La Gaviota, novela publicada en 1849 por Fernán Caballero, describe fielmente significativos aspectos de la vida popular española, lo que significa un procedimiento típico en la evolución de la materia romántica y surge el costumbrismo en la novela.

"La observación de la vida real, conduce a un predominio cada vez mayor de los elementos descriptivos que da lugar a la novela realista muy en boga en España en la segunda mitad del siglo XIX. Entre los grandes novelistas de esta generación, la figura más atrayente es sin duda, don Juan Valera, autor de la novela Pepita Jiménez. Una derivación romántica del realismo, en que son más importantes los elementos regio

nales descriptivos que la trama de la novela, la encontramos en José María Pereda, autor de las novelas El sabor de la — tierra, Sotileza, Peñas arriba, entre otras, "con aliento magnífico, más próximas a los procedimientos épicos del poema que a la servil copia natural de la novela realista". — En pleno desarrollo del realismo en la novela, se halla la — figura cumbre, Don Benito Pérez Galdós, el gran animador de muchedumbres de creación literaria autor de los Episodios — Nacionales del siglo XX". 24

"Escritores de América interesados por cuanto ocurría — en España seguían las modas literarias de la península. La escuela española de novelistas del siglo XIX tuvo discípulos en el Nuevo Mundo, aunque por una extraña ironía, los escritores describían costumbres y paisajes peculiares de la naciones americanas, pronto comprendieron que aún siguiendo mo delos españoles estaban creando un americanismo literario que no se había prohibido cultivar en Hispanoamérica durante el — período virreinal, produciría obras maestras en la segunda — mitad del siglo XIX, apenas unos lustros de consumada la eman — cipación". 25

24.- Alvarez María Edmé.- Literatura Mexicana e Hispanoamericana.

25.- Ibid. p. 268.

El profundo cambio que experimenta la novela es más radical de lo que uno aprecia en primera instancia, ya que el despertar de la idealidad sentimental a la realidad cruda - también cambia la naturaleza humana y el marco del ámbito - paisajístico. Todo lo que se expresa adquiere un tono y un sentido más duro y sombrío.

A decir de Federico Zum Felde, al aparecer el realismo en América se descubre otra América hasta entonces desconocida. "A ojos de propios y extraños se convierte en un continente casi horroroso o menos discursivo creado por el novelista para el uso de su predica moralizadora. La nueva - novelística de la objetividad nos da una América desquiciada y barbarizada por el militarismo político y la anarquía explotada y retrasada por el feudalismo terrateniente, sus -- pueblos vegetando en la pobreza, la ignorancia, la pereza, - el alcoholismo, sus clases altas corrompidas por la sexualidad y el dinero. Así aparece Los parientes ricos, de Delgado, - que es la primera etapa del realismo". 26

Sin embargo en otro capítulo nos habla de esta novelística -

26.- Zum Felde, Federico. Literatura Hispanoamericana. p. 141.

realista manifestando que es temática y de carácter predominante objetivista, no es una novelística de profundidad y no llega sino raramente a lo interior, a lo intrínseco y universal del hombre, que sus páginas son como un documental de la vida del hombre americano que muestra su caracterología, su mundo social, aparte de su naturaleza, de su geografía. Nadie puede conocer a América, llegar a comprenderla sino es a través de su narrativa que la llama intra-historia pero que la novela ha sido y sigue siendo directa e indirectamente una representación de la vida en sus diversas circunstancias de lugar y de tiempo. "En tal sentido, si puede decirse que esa narrativa es historia peripecia y drama del hombre americano en su medio cósmico y social". 27

Más adelante comenta que se trata de una historia de ficción a través de la cual se va configurando la realidad histórica donde son pinturas de esos cuadros de ambiente y esos retratos de carácter, sino de la conciencia que el autor tenga del problema moral que toca, de su sentido. Todo novelista, en lo suyo es un filósofo; no de la filosofía

sino de la vida del hombre, del medio, un filósofo concreto. En el caso de la narrativa americana, esta filosofía actúa, ya que no en el plano profundo de lo immanente o de lo intrascendente del hombre mismo, de su experiencia conforme al ambiente que lo rodea.

Este nuevo género novelístico, con escasa diferencia de lustros, tuvo repercusión principalmente en América Latina, surgen así en América del Sur, Ricardo Palma, Alberto Blest Gana, Manuel Gálvez y Eduardo Barrios.

Por lo que se refiere a México, debemos mencionar que la novela realista y costumbrista es adoptada en la mitad del siglo XIX, en que los novelistas encontraron un campo fértil para este tipo de literatura en que se plasman aspectos sobresalientes de las realidades nacionales. Así en la literatura mexicana surge el carro en forma simultánea a la aparición del gaucho en Argentina. Además, los pronunciamientos, las revoluciones, las guerras civiles frecuentes en Latinoamérica, y asonadas inspiraron nueva temática en la que se exalta el tipo guerrillero que se interna en la sierra venciendo todo género de dificultades.

Uno de los escritores mexicanos que apreció y plasmó en sus novelas la vida aventurera del hombre de a caballo fue Luis G. Inclán.

"Luis G. Inclán es autor de la novela que lleva el largo título de: "Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja; o - Charros Contrabandistas de la Rama". Inclán era un hombre - de campo, afecto a la charrería, nacido en el rancho de Carrasco, hacienda de Coapa, y refiere en su novela cosas vistas y narradas por su madre. El campo y la vida están retratados tal como los ve un hombre radicalmente nacionalista, - amante de los asuntos que ha conocido desde su niñez. Astucia, el protagonista, así como sus valientes charros, en torno a los cuales se encadenan los episodios tienen caracteres románticos. Es notable por su mexicanismo. "Nunca por manera tan espontánea - afirma C. González Peña en su discurso de recepción como Académico de la Lengua - se ha reunido un repertorio tan basto de palabras, locuciones y giros peculia^rísimos del pueblo mexicano. Jamás novelista alguno nacional supo hacer hablar a sus personajes con la fidelidad y abundancia con que él lo hace; ni descubrió con tan único apego y vario colorido, mediante las peculiaridades de lenguaje, nuestros tipos y costumbres, nuestros paisajes, nuestras cosas nacionales y tradiciones". 28

Astucia, una de las novelas más importantes de Luis G. Inclán está imbuída del espíritu del hombre de campo en la que hace referencia permanente a los arrieros por él usados: caballos, frenos, jorongos, reatas, espuelas y sombreros galoneados aparecen con frecuencia en esta novela, lo que mueve a Federico Gamboa a opinar que esta novela es de un localismo agresivo "que ensancha hasta lo trascendental y realza hasta la hermosura sus cualidades y primores. Por sus páginas congestionadas de colorido y de la cruda luz de nuestro sol indígena palpita la vida nuestra, nuestras cosas y nuestras gentes; el amo y el peón, el pulcro y el bárbaro, el educado y el instintivo; se vislumbra el gran cuadro nacional, el que nos pertenece e idolatramos, el que contemplaron nuestros padres y, Dios mediante, contemplaran nuestros hijos; el que nosotros hemos visto desde la cuna, el que vemos hoy el que quizá seguiremos viendo de más allá de la tumba y de la muerte..... los personajes que entre sus renglones discurren no pueden sernos más allegados, hablan, y piensan y obran a la par nuestra..... sus moradas no son simpáticas, y los caminos que andan, y los pueblos que habitan; palpamos que son nuestros hermanos, nosotros mismos, tal vez, que sin previa licencia, de letras de molde nos pergeñaron.

Otro de los representantes del costumbrismo en México es Manuel Payno, quien escribió Los bandidos de Río Frío y El Pistol del Diablo. Fundamentalmente en la primera de estas novelas, Payno alude al medio rústico mexicano, en la que se relata las fechorías de los bandidos, las partidas de juego, las ejecuciones, las cárceles, las pulquerías, los mesones, los ranchos, y, sobre todo, las aventuras de las diligencias en que transitaban cotidianamente las personas de mejor posición económica. El desbordamiento de las más bajas pasiones y la exaltación al rompimiento del orden establecido es característica de la obra mencionada.

C A P I T U L O I V

VIDA Y OBRA NOVELISTICA DE RAFAEL DELGADO

Los medios con que contamos para el estudio de la vida de Rafael Delgado son tanto su propia obra como los periódicos de su época, los estudios de dicho autor y sus apologistas.

Sus principales novelas, Angelina, La Calandria, Los parientes ricos e Historia vulgar, son producto de un mismo medio geográfico, donde se perfila el carácter peculiar del mexicano y de las clases sociales de la época. Especialmente está caracterizada la clase social media, con sus correspondientes conflictos, tanto emocionales como económicos.

Particularmente en Angelina, Delgado se individualiza, - relatando pasajes tomados, posiblemente de su propia vida. - Las características de uno de sus personajes: Rodolfo, joven cuya existencia se desenvuelve en el medio ambiente del siglo XIX, se identifica con la personalidad de Rafael Delgado: de clase media, con permanente espíritu de lucha, trabajador, - respetuoso y con una exaltación excesiva de sus sentimientos.

En Los parientes ricos se advierte ya al hombre maduro, que lleva la miel y la hiel de la experiencia del hombre.

Por lo que se refiere a sus rasgos físicos, el escritor Raimundo Mancisidor al prologar Historia vulgar, presenta la

siguiente descripción: más bien bajo de estatura, frente amplia, calvicie pronunciada, quebrado de cabello echado hacia atrás, bigote abundante cuidadosamente peinado que hace sombra a una boca amplia de labios carnosos, ojos pequeños pero vivos, de mirar penetrante, descuidado en el vestir, pulcro y juguetón en el hablar, pronto en la réplica, ausente su lenguaje de interjecciones altisonantes cuyo uso frecuente parece ser privativo de los "jarochos". Accesible por temperamento y respetado por todos lo que lo trataron, poco dado al bullicio ciudadano y amante del campo". 29

El Diccionario de escritores mexicanos 30 especifica que Rafael Delgado nació en Córdoba, Veracruz, el año de 1853, fue hijo de don Pedro Pablo Delgado y de doña María Jesús Sainz Herosa. Su familia era conocida en la localidad por la actuación de su abuelo paterno como alcalde de la ciudad y por la holgada posición económica de su abuelo materno, originario de Santander, España, quien llegó a México con el fin de hacer fortuna. Delgado vivió desde niño en Crizaba y

29.- Mancisidor Raimundo. Prólogo a Historia vulgar, México 1944.

30.- Ocampo Aurora y Prado Ernesto.- p.p. 95-96
Diccionario de Escritores Mexicanos.

ahí se educó en el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. A los doce años se trasladó a estudiar a México en la escuela de la Colegiata de Guadalupe, de la cual era director un hermano de su madre, canónigo de la catedral de Jalapa.

Los acontecimientos políticos interrumpieron sus estudios en la ciudad, ya que el emperador Maximiliano fue obligado a abandonar el poder y, trasladado al Cerro de las Campanas en Querétaro junto con Miramón y Mejía, para ser fusilados.

En 1868 Delgado ingresó al Colegio Nacional de Orizaba a cargo de Silvestre Moreno Cora en donde fue un excelente alumno, lo que mereció que, posteriormente, fuese nombrado profesor de geografía, de literatura, historia general e historia de México de dicha institución, por un período de dieciocho años. Más tarde, como sus ingresos económicos eran muy reducidos hubo de impartir clases en diversas escuelas primarias.

En 1881 se reunía con un grupo de escritores, poetas, - literatos de la época en una serie de veladas donde se leían estudios literarios. De ahí nació la sociedad literaria --

Sánchez Oropeza, cuyo fundador fue don Silvestre Moreno Cora. Por sus poemas y cuentos fue adquiriendo prestigio como escritor.

Su producción literaria se inició con el género de la poesía lírica, entre los años de 1869 a 1970. Publicó versos entre los dieciseis y los treinta años, debido a su temperamento romántico. Los primeros versos que escribió fueron: "No me niegues tu amor" (1872). "Presentimientos" (1872), "Lejos de tí" (1872), "Al partir" (1876).

"El Pueblo", periódico de Orizaba, publicó el 26 de octubre de 1873, su poema "Lejos de tí", lo que parece ser que constituye el inicio de posteriores publicaciones de sus trabajos como poeta lírico, inspirado en los clásicos castellanos. Entre los treinta y los cuarenta años escribe "A España" y "A la Raza Latina", a ésta última se le concede la orquídea de oro en los juegos florales de Orizaba.

En el género dramático, Delgado escribe cuatro obras: - "Caja de Dulces", en tres actos: en prosa, "Taza de té", en un acto; "El caso de conciencia", en un acto y "Antes de la boda".

Delgado tenía inclinación, además, por la lengua y lita

ratura francesa, como lo demuestran las diversas citas que ha ce de varios autores en sus novelas, cuentos y lecciones de literatura.

En 1886 es nombrado por el Ayuntamiento de Orizaba, con carácter provisional, preceptor de la Escuela Municipal Núm. 1 para niños y adultos.

Ingresa al Liceo Morelos en calidad de socio y correspondiente en la sociedad de Orizaba y en 1887 actúa como secretario de la Sociedad El Clavel.

Para 1889 Delgado es invitado a colaborar en la Revista Nacional de Letras y Ciencias, por Justo Sierra, Gutiérrez - Nájera, González Obregón y Jesús E. Valenzuela.

Un año más tarde publica con gran éxito su primer novela La Calandria, en la Revista Nacional de Letras y Ciencias. En 1892 fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Española, por sus méritos literarios.

En el Tiempo Ilustrado publicó del 6 de agosto al 31 de diciembre de 1893 su segunda novela; Angelina. En ese año hace varias visitas a México para asistir a reuniones literarias.

De 1894 a 1898 desempeñó un cargo administrativo en una empresa minera de Taviche, donde debe haber conocido a los principales personajes capitalinos de Los parientes ricos, - su tercer novela, además del ambiente general de la vida de la Metrópoli en aquellos tiempos de los principios del esplendor porfiriana.

En las reuniones del Liceo Altamirano presentaban estudios sobre figuras literarias como Leopardi, Bécquer, Núñez de Arce, Ruiz de Alarcón, los que había leído en la sociedad Sánchez Oropeza.

Casi cinco años después regresa a Orizaba donde desempeñó el cargo de Secretario de la Jefatura Política 1898 y en 1900 fue nombrado profesor de primero y segundo años de español y de literatura en el colegio de estudios preparatorios de la ciudad de Jalapa.

En 1902 publicó una colección de cuentos de cuadros y costumbres bajo el título cuentos y notas.

Dos años más tarde publicó un libro de texto, prologado por él mismo, denominado lecciones de literatura.

Castro Leal comenta: "En las lecciones de literatura se encuentra la idea que tenía Delgado de la novela. Debe -

ser donde sea posible una visión exacta de la verdadera vida; el novelista es un historiador con mucho o casi todo de poeta, un realizador de belleza, rico en observación y sabio en el conocimiento de la sociedad, de los hombres o más bien del hombre y, en suma de cuanto lo rodea. El toque principal de la novela linda en la creación de almas y en la pintura exacta - de la naturaleza". 31

En 1905, fue nombrado orador oficial de la Sociedad Sánchez Cropeza, para celebrar el tercer centenario de la publicación de el Quijote y entonces expone el siguiente concepto de novela: "es la narración gallarda, exquisita y entretenida de imaginarios acaecimientos y aventuras y de singulares andanzas, urdidas con ingenio tramada por la discreción, hecha con hidalgo propósito y noble designio, y realizada por modo artístico y con fines estéticos, para dar el espíritu plácido solaz y grato esparcimiento. 32

... El novelista es, en cierto modo el poeta; mejor dicho: es poeta también. El mundo físico y el mundo moral son

31.- Castro Leal Antonio. Prólogo de Los parientes ricos.

32.- Delgado Rafael. Obras Completas. Tomo 11. pp. 748

tema inagotable de su estudio..... "la novela hermana de la historia e hija de la poesía, género por naturaleza variado y múltiple y por generalidad ameno y divertido..... 33

A partir del año de 1904, la actividad literaria de Delgado disminuye sensiblemente, debido, entre otras cosas, a que se dedicó a actividades educativas. Así durante cuatro años, de 1912 a 1913, ocupó la rectoría del Colegio Preparatorio de Orizaba y posteriormente tuvo a su cargo la Dirección de Educación de Jalisco, cargo que ocupó por invitación de don José López Portillo y Rojas, quien fungía como gobernador de dicho Estado y, a la par que Delgado — aficionado a las letras, autor de La parcela, quien se significaba por su catolicismo liberal. Fue López Portillo — partidario del general Bernardo Reyes en las postrimerías del régimen porfiriano.

Su ideología tradicionalista que mantuvo cierto grado en dignidad e independencia frente al gobierno. Su amplia cultura y su capacidad para el ejercicio de las letras le permitieron servirse de diversos géneros literarios para expresar el análisis del problema e impresiones del mundo — que conoció, esto lo lleva a la invitación para que Delgado

participara en el equipo de su grupo de trabajo, que además de director general de educación de dicho Estado, tuvo a su cargo la cátedra de literatura en el Liceo de Varones de Guadalajara.

Como en 1913 se caracterizó por ser un año de trascendentes cambios políticos en la vida de México, Delgado regresa a Orizaba seis meses después a ocupar su antiguo puesto. Lamentablemente su estado de salud se iba deteriorando rápidamente y, después de un viaje a Jalapa a donde se trasladó en medio de una tormenta enfermó de una afección bronquial, deja de existir rodeado de sus discípulos el 20 de mayo de 1914, a la edad de sesenta y un años. No se tiene noticias de que quedaran obras suyas inconclusas, lo que demuestra que en los últimos años de su vida perdió el interés por continuar una obra literaria iniciada con tanto éxito.

C A P I T U L O V

- a) LA FORMA DESCRIPTIVA
- b) EL MEDIO AMBIENTE
- c) ASPECTOS PARTICULARES DE LA OBRA DE
RAFAEL DELGADO

LA FORMA DESCRIPTIVA DEL PAISAJE

EN

RAFAEL DELGADO

LA FORMA DESCRIPTIVA DEL PAISAJE EN RAFAEL DELGADO

El valor literario de las obras de Delgado estriba, en gran parte, en su forma descriptiva, ya que presenta la narración de su obra de una manera veraz y con detalles propios del paisaje de la región en que se desarrollan los hechos por él relatados en sus novelas. En sus descripciones hay algo más que el elemento sutil de la veracidad con que trasmite sus sentimientos. En ellas podemos apreciar Villaverde, Pluviosilla, y Villatriste semblanzas de su ciudad natal Orizaba, en las que combina aspectos físicos con impresiones subjetivas:

"Villaverde es una ciudad en petrificación. Pueblo - por excelencia agrícola, mira cultivado sus campos como hace cien años, rinde los mismos productos, cosecha los mismos frutos y gasta y consume hoy lo mismo que gastaba y consume hace veinte lustros". 34

"Las casas, como cortadas por el mismo patrón; los trajes iguales. Las caras parecidas, unísonas las voces. Los varones agrios, huraños, sombríos; las mujeres, tímidas, --

asustadizas, amables, pero con amabilidad monjil. La vida - como las cosas y las personas". 35

A cada uno de los objetos por él descritos les da el efecto y el gusto, más que su valor intrínseco, en los que tiene importancia hasta el menor detalle:

"La salita era típica; un ajuarcito austríaco; sofá, -- dos mecedoras y una docena de sillas, con sus correspondientes velas tejidas de gancho; una mesita redondo, de vulgar estirpe, con una gran quinqué, y cargada de muñecos y tarjetones de porcelana; en los ángulos, unas rinconeras antiguas de talla que Jurado compró a los albaceas de un fraile dominico; - en cada una de ellas una estatua de yeso, candelabros de cristal azul y jarrones con haces de flores de caña y plumeros de cola de zorra" 36

Con la misma intención, Delgado describe en su última novela cómo era el Salón de Cabildos de Villatriste, lugar en que se reunía la sociedad de la época, en que refleja el brillo decadente de la época:

35.- Delgado, Rafael. Angelina.

36.- Delgado, Rafael. La Calandria. p. 30

"En el muro de la derecha, arriba del sofá, en dorado marco, un retrato litográfico de Dn. Benito Juárez, colocado entre dos cromos, de sobra intencionados y maliciosos; el uno un cura francés, plácidamente engolfado en la lectura de Naná; en el otro, el mismo individuo dando remate a un plato de ostras y a una botella de vino blanco ya muy mermada. --- Pendiente de la viga central, una lámpara de globo opaco, --- que cada noche prestaba su claridad lunar a los raptos poéticos de la romántica Magdalena". 37

En Angelina, (poseedor de ese espíritu reflexivo) deja ver a los personajes inmersos en el mundo que los rodea. Así conjuntamente con la caracterización del personaje de que se trata, encontramos descripción de detalles, objetos aislados: relojes, abanicos, tapetes, que dan más significado y caracterizan mejor a su poseedor:

"Detalle fastuoso de aquel cerro de papeles: valioso tintero de plata (sin uso porque Castro Pérez se servía de uno de plomo), un verdadero tintero colonial, de oidor enriquecido, o de canónigo próximo a obispar, con una campanilla que le servía de plata". 38

37.- Delgado, Rafael. Historia Vulgar. p.p. 32-33

38.- Delgado, Rafael. La Calandria. p. 160

Muchas descripciones similares a las apuntadas encontramos en todas sus obras; En La Calandria, al referirse a un cuadro, hasta el marco de tipo plateresco queda descrito, lo que permite reconstruir con todo detalle el ámbito en que se desenvuelven los personajes, con esa peculiaridad tan propia de Delgado:

"El dorado marco de estilo plateresco, a trechos ennegrecidos y deportillado, lucía su figura colosal y su musculatura atlética el fortísimo ofero, cargando más cuidadoso que novel nodriza, un niño Jesús mofletudo y rozagante, de violada tónica y cabellos rizados de entre cuyos bucles se destacaban un triángulo Isóseles las tres potencias de rigor, dentro un nimbo áureo también que con sus imperfectos contornos declaraban al menos listo que eran obra de otro artista y aditamento puesto a la imagen del risueño Infante por los afanes de un devoto que, de seguro, no encontraba en ella expresión ninguna superior y divina". 39

Presenta grupos de personajes anónimos en las calles de la ciudad, dando así una visión de conjunto plena de realismo donde descubre el lector las características del lugar:

"Notábase en el patio silencioso inusitado movimiento. En todas las puertas había grupos de mujeres que conversaban apesaradas de la gravedad de la enferma. Otros, más -- allá en el corredor más lejano, a callanditas, para corresponder al silencio". 40

"El gran sentimiento que expresa por su tierra, está -- muy ligado a su vida; no podría escribir con tanta sinceridad si no sintiera las cosas muy dentro. El dice en su prólogo que lo que escribe "es vivido más que imaginado, "además, muchos autores coinciden en que esta obra es autobiográfica". 41

Villaverde está descrita en forma tan objetiva que parece transportarnos a los lugares mismos en que se desarrolla la acción, con una visión de conjunto en la que enmarca iglesias, casas, habitantes y tertulias:

"En Villaverde se trabaja poco, lo suficiente para comer, no andar desnudo, pasar el día, y ¡santas pascuas!

"Grato pasatiempo diario fue para mi la tertulia que se

40.- Ibidem p. 3.

41.- Castro Leal, Antonio. El arte narrativo de Rafael Delgado, en El Nacional, 23 de agosto de 1953.

reunía todas las tardes, dadas las cinco, en el despacho del jurisconsulto. Concurrían de ordinario en aquel sitio, el - Sarmiento.... don Cosme Linares y el escribano Quintín Porras".

"Tenduchas solitarias, alumbradas por un farolillo; casu chas de madera deshabitadas y miserables; jarcerías y almacenes de pasturas; ancho portal en que pernoctaban arrieros, y cerca del cual ardía una fogata; luego la calle anchísima..."

42

"El convento de los franciscanos, pesado y sombrío; la - Iglesia de Cristo con su arrogante cúpula; la Parroquia; lll la capilla de Sn. Antonio". 43

Delgado refleja con absoluta nitidez la típica vida pro vinciana donde la tristeza, la melancolía y la conformidad - de sus habitantes hacen contraste con la exuberante naturale za, plena de colorido:

"Los villaverdinos son de semblante triste, y en sus la- bios tienen la risa dolorosa expresión, como de gentes con- trariadas y pesimistas". 44

"Singular alegría la de aquel valle; ¡Espléndido panora

42.- Ibid p. 22

43.- Ibid p. 10

44.- Ibid. p. 43

ma el de aquel paisaje en que se mezclan y confunden las serenidades de la tierra fría con la vegetación abrumadora de las regiones cálidas; Pero ; ay ! no busquéis allí caracteres regocijados, espíritus afables y risueños. Villaverde es la ciudad de los espíritus desalentados y melancólicos es la ciudad de las almas tristes". 45

La vida apacible y tranquila de la provincia mexicana está descrita en toda la plenitud de su verdad:

"Aquí nunca pasa nada, nada de gritos, de crímenes, nada del mundo de alta sociedad; todo pasa con suma calma; es la clásica vida de las pequeñas ciudades del interior. Las familias que pueblan la ciudad, sólo trabajan para comer y vivir tranquilamente.

"Con el producto de seis u ocho solares y de un rancho cafetero me basta y sobra para vestir a la señora alcaldesa y a su hijo". 46

La descripción en Delgado es tan minusiosa que aún los muebles parecen cobrar vida:

"Aquella mesita baja y larga, cubierta con un mantel vie

45.- Ibid p. 43

46.- Ibid p. 50

jo, iluminada por un quinqué con pantalla verde, y llena de cajitas, ruedas de alambre y rollos de papel"..... 47

Muebles: dos estantes de cedro, con alambarrera, llenos de libros viejos, infolios monumentales, añosos pergaminos que nadie tocaba, en los cuales ninguno ponía mano y que - estaría hechos polvo". 48

"Casi en el centro del gabinete, una mesa, una gran mesa cubierta con su cubierta de paño verde, que caía hasta cerca del suelo, dejando ver los pies del mueble, unas garras de - león o de grifo que hicaban en sendas esferillas las pujantes uñas, como en mísera presa famélico milano". 49

Aun personajes -e segunda importancia en las novelas son descritas con agudeza y percepción propias de un observador - acucioso:

".... oscuro, muy oscuro el color; estrecha la frente , alto el cráneo, salientes los pómulos; la barba escasa, escasisima; los ojos pequeñitos, negros, muy negros y vivos; la mirada franca, al aire resuelto, como en todo aquel que no - tiene en su vida acción que le avergüence". 50

47.- Delgado, Rafael. Angelina. p. 121

48.- Ibid p. 159

49.- Ibid. p. 160

50.- Ibid p. 130

La visión de conjunto que el lector alcanza a captar con sus descripciones hacen que se transporte a la época — misma en que tienen lugar los hechos por él relatados:

"La tarde era espléndida, una linda tarde de otoño, fresca y luminosa. Hormigueaba la multitud en la ancha — calle; puertas y ventanas estaban cuajadas de muchacha bonitas, y era aquello un conjunto de gentes festivas y alegres, tan pintoresco y hermoso, que no olvidaré jamás. Unas que iban bulliciosas y parlanchinas; otras, que volvían cansadas, arrepentidas, cargando el cesto de la comida. Mozos encandilados por el alcohol, que se detenían para requebrar a las chicas; honrados padres de familia que bregaban con la prole máxima, mientras la esposa traía en brazos al moco so rebelde y llorón. Más allá, un viejo, de capote antes negro y ahora tornasol, cofrade de de la Vela Perpetua, hermano de la Tercera Orden de San Francisco; el panadero de — flamante azulada camisa, faja purpúrea flecada de blanco, y sombrero a lo terne; unos rancheros muy orondos con la calzonera de pana y el sombrero galoneado; unas lavanderas que — hacían ruido de huracán con sus enaguas tiesas; unos gauchipincitos, vendedores de ropa o dependientes de El Puerto de

Vigo, inocentona, recién llegados, toscos de pies, mirando a todos con airecillo protector; una media docena de pisaverdes villaverdinos jinetes en buenos caballos, y al fin solo, en el overo acabado de comprar, el hijo del alcalde". 51

Al relatar pasajes necrológicos presenta cuadros vívidos, plenos de realismo:

"Desencajadas las facciones, pálido el rostro, amoratadas las sienas, afilada la nariz, los ojos mortecinos, los labios entreabiertos por la agonía, me pareció que dirigía a los nometretos echados en olvido, dolorosa mirada de extraña compasiva piedad". 52

"Espiró a las siete menos cuarto. Tras los acostumbrados rezos, las buenas lavanderas tomaron posesión del cuarto mortorio....." 53

"Entre tanto, doña Pancha preparaba lo necesario para el velorio. Los preparativos consistían en proveerse de pan, bizcochos, azúcar, café y de algunas botellas de aguardiente añejo, del mejor, para obsequiar, de medianoche en adelante, a los doloridos asistentes". 54

51.- Ibid. p. 151

52.- Ibid. p. 161

53.- Delgado, Rafael.- La Calandria. p. 9

54.- Ibid. p. 10

Las inclemencias desatadas por las fuerzas de la naturaleza parecen mezclar rasgos de misticismo e impotencia propias de los medios rurales:

"El viento languidecía, pero de tiempo en tiempo soplaba con ímpetu feroz, trayendo torrentes de arena y de carbón. - llovía fuego. Acababan de dar las diez de la mañana, y, sin embargo, la temperatura era como la de mediodía. Los edificios fronteros al andén, todos con techos de zinc, ennegridos por el humo, y el suelo de la vía y del vastísimo patio cubiertos de menudos trozos de carbón balastados con peladillas obscuras, recogían y almacenaban el calor solar, y lanzaban sobre la concurrencia oleadas abrasadoras y sofocantes". 55

Rafael Delgado parece tener una especial inclinación por las flores, a las que trata con especial gusto aunque, naturalmente, sus sensibilidad es igualmente exquisita al tratar los temas bucólicos, en los que pinta cuadros originales y - hermosos en la contemplación del campo veracruzano que le despertó interés por la botánica, lo que le permitió engalanar sus relatos con los rasgos característicos de las flores que proliferan en esas tierras:

"- ¿Y cuál es el nombre de esas hojas tan frescas y tan lindas, listadas de morado y también moradas por el revés?.."

"¿Esas? ¡Ah! Son "calateas". Es una soberbia planta de sombra. Es el mejor adorno de nuestras casas; pero es - delicadísima: el frío la mata; los rayos del sol la queman. Vean ustedes mis flores preferidas. Para papá las azaleas; para mamá las dalias. Elena no gusta más que de las violetas; a mí me encantan las rosas..... Ahora hay pocas. En este mes todas las mañanas, cortamos las flores abiertas en la noche y las mandamos a Santa Marta. Vea usted, señor - Doctor.....

"La blonda doncella, seguida del canónigo y de don Cosme, fue deteniéndose frente a cada rosal".

"Hábalos de mil especies; a cuál más bellos; desde los rastreros que se tienden como alcatifas en la tierra, hasta los más altivos y osados que trepan a las tapias, queriendo escaparse por los techos. La rosa centifolia lucía su falta sérica, pródica de su aroma deleitable y místico; la blanca alardeaba de su opacidad butírica, y se desmayaba rendida - al peso de sus ramilletes; la "reina", fina, aristocrática, sedienta de luz, ofrecía sus póculos incomparables; la "do

rada" entreabría sus capullos pujantes y lucía sus cráteres olímpicas; la "Napoleón" vívida y sangrienta era la nota ardiente de aquella sinfonía primaveral; la "té", menuda y --grácil, vibraba en haces sus botoncillos delicados; la musgosa rasgaba su envoltura de felpa glauca, como ansiosa de desplegar su nítida veste; la "Malmaison", sensual, voluptuosa, languidecía de amor; la "Concha", risueña y amable, extendía sobre la fuente sus ramos floribundos; la duquesita" se empinaba para que vieran su ingenua elegancia, y la "triunfo de México", láctea aquí, con bordes carminados --allá, flamante al morir, soltaba sus pétalos, orgullosa de sus míticas, arcanas apariencias". 56

b) EL MEDIO AMBIENTE EN RAFAEL DELGADO.

El medio ambiente en que Delgado desarrolla todas sus obras está imbuido de ese espíritu melancólico provinciano, donde el paisaje cobra su máximo esplendor. La tendencia descriptiva de su querida tierra natal, Orizaba o Córdoba, le sirven de marco para desarrollar todas sus novelas.

"Este modesto profesor de provincia es una demostración de que el artista verdadero puede reemplazar la observación directa de la vida y la experiencia con su mera intuición."

57

Aunque Manuel Pedro González dice: "Delgado es un ~~novelista de escasa imaginación creadora y de aún más limitada originalidad en la elección de sus temas~~". 58

Sus personajes están sacados de ese medio de provincia, especialmente la de Veracruz; donde reina la murmuración, el chisme y la intriga, lo que, naturalmente, no podemos señalar como algo típico de la provincia veracruzana, sino de toda pequeña ciudad no solamente de México, sino del mundo, ya que las penas, los goces, los odios y rencos

57.- Azuela, Mariano.- Cien años de novela mexicana. p. 130

58.- González, Manuel Pedro.- Trajectoria de la novela mexicana, Ediciones p. 70

res se transmiten de generación en generación y constituyen la diaria intriga que, como motor, impele a la sociedad a moverse a ritmos cambiantes, entrelazando personalidades - de muy diversa índole: tímidos, intrépidos, nobles, desleales, ambiciosos, conformistas, altivos, sumisos, etc., quienes al gozar de tiempo libre entretejen audaces embrollos - ayudados por la estrechez del ámbito en que se desenvuelven:

"Pues bien: corrupción siempre la hubo, aquí en la levítica ciudad, y en Pluviosilla,.... vamos ¡en todas partes! Vagos y ociosos no faltan en parte alguna, ahora bien ¿por qué son tantos en Villaverde?

Don Cosme movía la cabecilla y hacía un gesto de duda, - para decir "¡no lo sé!" Castro Pérez se componía las gafas.

- Voy a decirlo. ¡porque en esta tierra no tiene porvenir la juventud! ¡porque los horizontes son oscuros! Y todos, usted don Juan; y usted, Linares; y yo; todos los Villaverdinos, sin excepción alguna, nos empeñamos en cerrar a los jóvenes el camino de la prosperidad. ¡Esto es lo cierto! - ¿Dudan de ello? Vamos al grano; dígame usted, mi señor don Juan, hágame el favor de decirme: ¿cuánto gana ese muchacho que tiene usted aquí y que trabaja de la mañana a la noche?

Veinte pesos al mes. ¡Y me parece mucho! ¿Cree usted que con eso pueda vivir? 59

Naturalmente, la gran capital es una prolongación de la provincia, por lo que la pluma de Delgado lleva la trama de sus obras a los lugares que visita y, así, como viaja a la ciudad de México, hace que sus personajes se desenvuelvan en este medio:

" - Pobre de tí, muchacha! -exclamó la señora en tono -compasivo. -¿Te va gustando México?

- La verdad, señora, no, me da miedo, no sé por qué, esta ciudad tan grande! ¡He pasado unos sustos!

- ¿Sustos? ¿Dónde mujer?

- En el coche, en la estación. Cuando ustedes se fueron a mí me metieron en un coche de sitio, en un "simón" como dice Ramoncito, y allí me estuve y estuve, y allí me estuvieron hasta que sacaron los equipajes y los pusieron en un carro.- Y mientras, yo sola en aquel coche, y en lugar obscuro, y sola con el cochero, que a mi ver estaba borracho..... ¡Cómo olía a pulque! ¡Por fin quiso Dios que nos fuéramos! Y ahí voy con el mozo ese, que se portó bien, yo no tengo de qué quejarme, y me fue platicando, y preguntándome si me gustaba esto, y que me iba diciendo los nombres de las calles per --

donde íbamos pasando....." 60

"María y Alfonso llevaron a sus primas a Tacubaya, después de dar unas cuantas vueltas en la Calzada de la Reforma".

Declinaba el sol, y al morir espelendía en una deslumbrante gloria de oro y de grana. Sobre el fondo áureo del ocaso, erguido entre sus ahuehuetes y sus eucaliptos, dibujaba el alcázar de Chapultepec sus terrados, sus galerías y su caballero alto, majestuoso y triste. Los últimos rayes del astre meribunde centellaban en las vidrieras de los edificios colaterales, en los vidrios de los coches y en el charol de los carruajes, y algo como leve polve de oro flotaba en el ambiente del paseo.

"Allá per el Sur, en las cumbres del Ajusco, inmensa y negra nube cerría a lo largo de las cimas, desgarrando su capuz en los picachos, más allá de los cuales culebreaba el raye, anunciando distante y fuerte tempestad". 61

A pesar del poco tiempo que Delgado visitó la ciudad de México, en su obra Los parientes ricos, parece haber advertido, con un detalle esmerado, los lugares que frecuentan los visitantes de provincia; casi obligadamente, como son: El ---

60.- Delgado, Rafael. Los parientes ricos.- p.p. 190-191

61.- Ibid. p. 211

Castillo de Chapultepec, Paseo de la Reforma, Basílica de --
Guadalupe, y La Catedral.

"Avanzaba el carruaje por la calzada de la Reforma, avan
zaba lentamente el cupe y a cada lado del paseo, muy mal ilumi
nado en la segunda mitad, los altos y desairados eucaliptos de
cada lado, parecían desfilar en fúnebre pompa, como revestidos
de negres sudarías hechas girones. Era obscura la noche, y -
no había en la inmensa y solitaria avenida más claridad que la
de los titilantes y mortecinos focos eléctricos que en cada -
tramo esparcían insuficiente luz, buena parte de la cual se -
perdía entre el follaje, proyectando negras y colesales sombras". 62

"Para hablar con el Dr. Fernández, doña Dolores acudió a
buscarle a la Catedral. Allí le halló. El canónigo estaba en
el púlpito engolfado en un sermón pomposo. Hablaba de la eficacia
de la Caridad, y demostraba con frases enérgicas y sugestivas
cómo una buena palabra, un consuelo, y hasta una mirada com
pasiva, bastaban para que se nos abran las puertas del cielo".

"Lamentaba la blonda señorita el desaseo de la Catedral, -
muy necesitada de esbaldío y alifio, tales como aquellos que te-
nían para su iglesia los diligentes capellanes de Santa María,
el aristocrático templo de Pluviosilla; lamentaba el desaseo, -
pero extasiaba contemplando las vastas proporciones del gran-

diese edificio". 63

El ambiente religioso en que creció Delgado, seguramente influyó para que en todas sus novelas se pueda apreciar - cierto espíritu místico en el que sus personajes se desenvuelven; el sacerdote, la iglesia y las plegarias son el frecuente refugio de muchos actores de sus obras, especialmente cuando atraviesan situaciones aflictivas o emocionales:

"Enfrente estaba el templo. Desde la calle veía yo la humilde lamparita del Sagrario. Me encaminé hacia la iglesia. Entré en ella. Estaba oscura. Cuatro individuos de rodillas con sendos cirios delante, rezaban el rosario. Busqué el rincón más retirado, y allí eré, eré con fervor de mujer, con sencillez de niño. Pero a poco me dí a considerar lo augusto del templo, la majestad del edificio, lo suntuoso del altar; el efecto que producían en muros y columnas las luces de los hachones; las sombras que al titilar de las flamas bailaban en las pías tras una danza de endriagos espantables y trémulos, y hasta me ref de la grotesca figura de los devotes, del sensenete de sus rezos, de un estornudo ineportuno que vino a interrumpir una oración solemnemente principiada". 64

63.- Ibid. p. 352

64.- Angelina. p. 141

"-Bien, padre mío! ¡Lo que usted guste; lo que usted quiera..... Iré con mis hijos y con Margarita..... pero a -- condición de que ellos vendrán a esta casa. Lamento no poder recibirles en ella como en mejores tiempos".

"Vendrán, hija mía, vendrán.... Pasado mañana diré en -- Santa Marta una misa de difuntos (así me lo ha encargado mi tocayo) por el descanso eterno de sus padres, y por el repeso sante de su marido. Esa misa será a la vez, como una misa de perdón. ¡Ha! ¡Olvidar perdonar, y que Dios bendiga a todos por los siglos de los siglos!" 65

"- Mis padres fueron católicos, y católico soy; así -- fui educado, y si no estuviéramos en la verdad, eso solamente bastaría. Así también he educado a mi hija. Créale usted y, vaya, sin medestia y sin que parezca hipocresía, hasta exagerado soy en eso..... En mi casa no permito que se -- lea nada irreligioso. He llegado hasta proscribir de ella -- El Monitor -- y al decir esto tomó el periódico que medie -- abierto, despidiendo el acre olor de papel recién impreso, -- estaba en la mesa, y estrujándole, dijo: -- ¿Entrar este papelucho en mi casa? ¿que lea esto mi hija? ¡Cuándo, padre, -- cuándo! ¡Cuándo!" 66

65.- Parientes ricos. p. 30-31

66.- La Calandria. p. 8

El medio ambiente en las obras del autor está también muy influido por la posición económica de sus personajes. Se advierte su clara preferencia por la clase media, a la que seguramente perteneció: especialmente en su obra Los parientes ricos, Delgado acentúa las características mencionadas. El hombre que vive de su cotidiano esfuerzo, de su diario laborar y cuyos ingresos le permiten apenas pequeñas libertades económicas es exaltado por este destacado novelista del siglo XIX. Escritor y maestro, sus ingresos necesariamente tuvieron que ser muy limitados y sus carencias económicas frecuentes, lo que es posible que haya determinado su espíritu romántico, continuamente asediado por carencias económicas y de afectos:

"A la pobreza debemos atribuir la indiferencia de los caracteres y la tristeza de las almas. En Villaverde nada se desea y nada se aspira: todos están contentos con su suerte. El pervenir es oscuro, y anhelarle risueño sería una locura. El alcalde perpetuo, don Basilio, dice cuando de esto se trata: que en esa falta de aspiraciones está la dicha de Villaverde y la felicidad de sus gobernados. El vive muy satisfecho. Con el producto de seis u ocho solares y de un rancho cafetero le basta y sobra para vestir a

la señora alcaldesa y a su hijo, un muchache idiota hinchado de vanidad". 67

"A Conchita se le pasaban las horas centando grandeza, lujos y refinamientos aristocráticos y parisienses. Ya tenía cansadas a sus amigas, y tante que cierta noche, en casa de Arturo Sánchez, al acabar el ensayo, como se tratase de cierta escena que requería suma distinción de modales. Concha tomó la palabra, y, después de charlar a su saber, puso como ejemplo la elegancia de los Collantes, y tanto dijo de ellos, y les encumbró de tal manera, que Oscar que oyó todo esto, se mostró enojadísimo, no pudo disimular su contrariedad, y exclamó:

- Te han sorbido el seso los tales Collantes. ¡El caso que te harán! 68

"En Angelite estaban cifradas las más risueñas esperanzas de la familia Jiménez, ya muy mermada y en finiquite, y de más a más pobre y casi miserable. Pero Nuestro Padre Jesús, remediaría todo, y entonces, el ahora solfocito monage subiría el altar con planta trémula, para ofrecer la bestia inmaculada" 69

67.- Angelina. p. 50

68.- Los parientes ricos. p. 340

69.- La calandria. p. 25

La naturaleza es el ámbito natural en que se desenvuelven las novelas de Delgado, exalta la campiña, sus flores, - sus serranías, los árboles, las estrellas, el cielo, y aún - los truenos en las tormentas:

"Orión fulguraba espléndido: Sirio brillaba apacible como una lágrima de oro; Aldebarán ardía purpúreo; la cerulea Capella parpadeaba melancólica, y allá por el sur, joya sin par de regiones australes, resplandecía Canope con irradiaciones azules, blancas y rojas. En suma, hermosísima noche, una de esas noches ante las cuales se dilata el alma y se ensancha el corazón; en que el pensamiento vuela de estrella en estrella, y en que, olvidados de las miserias de la triste vida terrena, quisiéramos velar y subir hasta más allá de los últimos astros, para perdernos y abismarnos en las soledades misteriosas del éter". 70

"En la región del sur había llevado a torrentes, y las nubes se deshacían en flecados cortinajes, cruzados a cada instante por el rayo; pero en el horizonte occidental el celaje presentaba deleitoso aspecto: una cordillera de nubes blancas y doradas se prolongaba gigantesca hacia el norte, y hacia el oeste se desvanecía como declives costeros, y al fin se abría, en forma de amplísimo píelago, un golfo cerúleo,

sembrado de islotes de gualda, en torno de las cuales vagaban cien celajes que a la rubia señorita se le antojaban — fantásticas navecillas que con la vela desplegada iban rumbo a misteriosas encantadas tierras, impelidas por el seplio de una brisa suave y embalsamada. El sol iba descendiendo detrás de las aéreas montañas, y al caer majestuosamente en el inmenso desconocido piélago, regaba oro y rubíes en las cimas fantásticas, inundaba en tintas violáceas el oriente, e incendiaba en purpúreos fuegos aquella incomparable gloria del ocaso". 71

"Algunas noches cuando la tempestad alumbraba con Cárdenos reflejos las cumbres de la serranía, me complacía y en admirar los fuegos de la tormenta, los relámpagos que se sucedían sin cesar con el estrépito de mil truenos que, repetidos por los ecos, aumentaban la grandeza de aquel espectáculo celeste, como si a toda carrera cruzaran por el cielo trenes de guerra, al estallido de mil y mil cañones.

Se alejaba la tempestad; se despejaba el firmamento; aparecía la luna, y las nubes, antes aterradoras y negras, se convertían en blancos celajes orlados de plumas, de blondas de — argentados flecos; en valerosos esquifes, en góndolas de nácar,

en cisnes maravillosos de cuello enhiesto y alas erguidas, que vagaban en un golfo de aguas límpidas salpicado de estrellas.

72

c) ASPECTOS PARTICULARES DE LA OBRA DE

RAFAEL DELGADO

Antes del advenimiento del romanticismo, el paisaje no se interpretaba como un sentimiento directo de la naturaleza, como en la actualidad se interpreta, sino como una sensación secundaria que, como tal, no solamente no alcanza a constituir un estado de ánimo, sino que ignora los medios descriptivos -- creados por el propio romanticismo, por lo que debemos entender al sentimiento del paisaje como una creación de esta corriente literaria que alcanzó su mayor representatividad en México durante el siglo pasado, en que la literatura mexicana es pródiga en paisajistas de gran relieve, lo que parece lógico si tomamos en consideración que los escritores estaban, por razones de época, mejor dispuestos a la contemplación de los espectáculos naturales, la magnificencia de ana neceres y crepúsculos que impresionaban y estimulaban la actividad creadora de los artistas y los invitaba a prodigarse en sus innatos dones, que, como Delgado, constituyen auténticos pintores de la literatura, estimulados por los variados matices que de éstos elementos se ofrecen en México.

Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio y José Rosas Moreno son los escritores que podrían considerar como precursores del paisajismo en nuestras letras. El primero

de ellos ocupa un lugar preminente, en virtud de que su propósito estuvo encaminado a expresar el paisaje mexicano y -- presentarlo ante sus lectores, infundiendo una nueva savia -- a la literatura mexicana, depurándola y reproduciendo el paisaje mexicano con tonos coloridos que, al ser captados por algunos escritores, sirvieron de brecha a esta corriente literaria.

El feliz acierto de Altamirano al escoger e interpelar los elementos de mayor precisión plástica del paisaje y su fertilidad descriptiva se aprecian con toda nitidez en La navidad en las montañas, más que en El Zarco y Clemencia.

Maestro, periodista, novelista, diplomático y soldado, -- Altamirano es, posiblemente, la figura literaria más importante en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque destacó como crítico literario y como poeta, para los efectos del presente trabajo circunscribiremos su obra a la de novelista que, como consumado romántico, alcanza una destacada fuerza creadora y estilo equilibrado al transformar tipos y paisajes reales con la imaginativa de su mente creadora.

La originalidad de Altamirano se basa, fundamentalmente, en la amenidad de la descripción, el colorido de sus paisajes,

el realismo de los tipos y en su narración sobria y elegante.

Sirve de marco a las ideas de este escritor nacional el paisaje mexicano, del que Delgado tuvo conocimiento y sirvió de luz orientadora para iniciarse en el campo literario. En su obra La navidad en las montañas, pequeño relato en prosa que el autor colocó entre sus "Cuentos de invierno" dice:

"El sol se ocultaba ya; y las nieblas ascendían del profundo seno de los valles; deteníanse un momento entre los oscuros bosques y las negras gargantas de la cordillera, como un rebaño gigantesco; después avanzaban con rapidez hacia — las cumbres, se desprendían majestuosas de las agudas cepas de los abetos, e iban por último, a envolver la soberbia frente de las rocas, titánicos guardianes de la montaña que habían desafiado allí, durante millares de siglos, las tempestades del cielo y las agitaciones de la tierra.

"Los últimos rayos del sol poniente franjaban de oro y de púrpura estos enormes turbantes formados por la niebla; — parecían incendiar las nubes agrupadas en el horizonte, riaban débiles en las aguas tranquilas del remoto lago, temblaban al retirarse de las llanuras invadidas ya por la sombra y desaparecían después de iluminar con su última caricia

la oscura cresta de aquella oleada de púrpura".

Al leer estos párrafos no podemos menos que evocar las descripciones de Delgado, quizá más vigorosas, más profundos y detallados pero, qué duda cabe, inspirados en la obra precursora de Altamirano.

En Clemencia, el autor describe el ambiente de la provincia mexicana y sus personajes, sobre todo los femeninos que, están bien delineados, son definitivamente románticos y se mueven impulsados por su apasionamiento. El desenlace, - de acuerdo con los cánones románticos, tienen un interesante epílogo en el que podemos observar el detalle de un desfile militar de franceses ante la nación intervenida.

En su obra El Zarco, también describe el paisaje mexicano del Estado de Morelos, en el que se desarrolla un interesante episodio sobre "Los Plateados", bandoleros que aprovecharon la guerra civil para sembrar el terror entre los vecinos de esas comarcas.

El general y licenciado Vicente Riva Palacio es considerado como uno de los más importantes continuadores de Altamirano. Diplomático, poeta y novelista de gran imaginación, - supo plasmar en sus poemas el paisaje como elemento fundamental:

"Radiante el sol meridiano
lanza torrentes de fuego,
y en sus ondas luminesas
aduerne el manso viento" 73

Lo mejor de la obra literaria del general Riva Palacio se encuentra en sus "cuentos", que son una colección de agradables narraciones, en que hay dominio de la técnica del relato, elegancia y humorismo aspectos que prevalecen al del romanticismo propiamente dicho, lo que se traduce en una descripción menos detallada e importante, como paisajista.

José Rosas Moreno tiene su mayor reputación como fabulista, aunque cultivó la poesía lírica, en la que se cuela en los recuerdos del valle de la infancia y de la materna aldea. Sus versos traslucen la nostalgia propia de la provincia, a la que pinta con rasgos de gran originalidad:

LA FUENTE OCULTA

Una ignorada senda misteriosa

a una pradera hermosa

un manantial conduce,

73.- Riva Palacio Vicente, "El mediodía". Jiménez Alarcón, Moisés, Editorial Herrero, México 1970. p. 348

y sólo se conoce su presencia
por las fragantes flores que produce.
Así la caridad en la existencia
debe acudir oculta a quien la llama,
aliviando el silencio al alma triste;
y nunca debe revelar que existe
si no es por el consuelo que derrama.

Como se puede apreciar en las pequeñas semblanzas de los tres escritores antes mencionados, ninguno puede ser más representativo que Delgado como paisajista, ya que este autor no sólo intenta captar las sensaciones pictóricas del paisaje que le rodea, sino que va más allá al complementar el aspecto descriptivo transmitiendo sensaciones íntimas advertidas por el autor. El paisaje es eso, pero además es movimiento observado con sentidos ávidamente despiertos que trascienden a la personalidad de los protagonistas de sus novelas. La profunda sensibilidad de Delgado percibe "El alma" del paisaje y la traslada a sensaciones visuales y auditivas, produciendo un paisaje rebosante de color, de sonidos y de movimiento. - Las variadas imágenes e impresiones nacen del más cristalino

caudal de inquietud lírica. A los elementos más representativos de la novela se une la sinfonía de la naturaleza con la variada sonoridad que de ella se desprende: murmullo de las aguas, arrulle del viento, susbidos de insectos, cantos de aves, rumores, etc. Esa es la esencia del paisaje en Delgado.

El paisaje en Rafael Delgado no es únicamente el marco constante de sus novelas, sino que constituye una combinación en que no se interrumpe la acción, sino la complementa con observaciones particulares encuadradas en el campo de la región de Córdoba y Orizaba y aún de otras regiones de Veracruz:

"Las arbeledas, más cepadas, conservaban la misma disposición, el mismo aspecto, el caserío de la hacienda próxima volvía ante mis ojos igual, idéntico, como una estampa admirada en la niñez. Blancas las paredes del lado del poniente; las orientales pardas ennegrecidas por los vientos célebres de la costa. Las enredaderas que trepan por las terrecillas hasta prender sus talles, en la cruz de hierro, hacían gala de sus festones fleridos y en las cornisas, y en los tejados, en los árboles, friolentas palomas, pichones tornaselados, esperaban la noche para recogerse al amoroso nido". 74

Las tonalidades mismas del paisaje van cambiando conjuntamente con las estaciones del año, haciendo que el lector alcance a percibir el movimiento de temporal que ello entraña:

"Estábamos junto a fines de octubre, mediaba el otoño y los campos reverdecidos por las lluvias hacían gala de sus follajes. Las mañanas eran límpidas, frescas, pródigas de luz, los crepúsculos breves, espléndidos, incomparables". 75

"Toda la noche sepló el Sur, y sepló terrible e impetuoso, en modo inesperado en días de mayo, y como sopla en noviembre, pasade el cordonazo de San Francisco. Bufaba en las avenidas, aullaba en los techos y tejados, parecía vocear allá a lo lejos en barrances y bosques, en los fresnos y en los álamos del río, y lanzaba agudos silbidos en los alambres del alumbrado y del telégrafo." 76

"Francisco Sosa en el prólogo de los Cuentos de Delgado encontramos las mismas galas del buen decir, las mismas facultades pictóricas que en las anteriores, desarrollande acaso con más fulgurante brillo por la práctica y ejercicio, y -

75.- Ibid. p. 117

76.- Los parientes ricos. p. 35

encontramos que el autor sin prescindir de su terruño, hace pasar una parte de la acción en la metrópoli mexicana".

Según este crítico expresa del paisaje en Delgado; "El paisaje no es ya una descripción; al conjure de las palabras, surgen los objetos y todo se reconstruye. Una continua evocación, un espejismo que suscita ante el lector la realidad de imágenes. El objeto ya no es contar, exponer pensamientos o hechos sin presentar al lector cada cosa con su dibujo, su color, su olor, con el conjunto completo de su existencia. De ahí un modo de describir que suscita el espectáculo mismo de la naturaleza, animada, exaltada donde las piedras poseen sentimientos de seres vivos y las personas prestan a los horizontes su tristeza o su melancolía". 77

Algunos pasajes de las obras de Delgado tienen una marcada connotación nostálgica que posiblemente no hubiera podido plasmar con tanto realismo de no haberlo sentido y vivido, - lo que permite suponer que su vida estuvo marcada por múltiples problemas, por lo que el estado de ánimo de Delgado se transmite en los paisajes dándoles tonos sensitivos acordes con su estado de ánimo, colores tenues, sombríos, tristes:

77.- Sosa, Francisco. Prólogo a los Cuentos de Delgado.

"Los vientos otoñales habían extendido en pocos minutos negro manto de nubes, uniformemente oscuras, y sólo en un punto ralas y tenues, hacía el oriente donde a través de blancos velos dejaban adivinar las más altas regiones del éter, los océanos superiores del aire, limpios, surcados por mil celajes voladores. Oíase el ruido lejano de la lluvia. Las plantas del jardincillo se balanceaban — rumerosas. Las adelfas columpiaban sus tallos flexibles; les floripondios mecían en la oscuridad sus campanas de raso, y en la espléndida copa de su naranjo las primeras gotas, gruesas resonantes, caían con ímpetu extraordinario, precursoras de un largo aguacero". 78

"Ardía el peniente. Sobre la hermosa colina que limita y da sombra a la sauceda, el mejor paseo de la ciudad, declinaba el sol en una espléndida gloria de púrpura se hundía como un piélago de doble murice, cuyo oleaje carminado se extiende impetuoso hacia regiones del Norte". 79

Otra de las características de Delgado que podemos apreciar por medio de sus novelas es su carácter taciturno y — solitario, lo que le permitió apreciar muy claramente las — peculiaridades de la flora de la región, especialmente a — las flores, a las cuales casi humaniza al describirlas:

78.- Angelina p. 21

79.- La Calandria. p. 39

"A su pie yergue una araucaria su esbelto tronco con in superable gentileza, y excelsa, soberbia extiende con orgullo legítimo sus brazos simétricos y levanta al cielo su pértiga como la aguja de un campanario gótico. A su pie sirviéndole de alfombra, rindiendo parias a tanta majestad, viven liliáceas e irídeas, que en raze esmaltan el césped con sus mil - colores; la azucena con su manto de armiño; la cruz de Santia go con su hábito escarlata; la Virgen con su apacible jubón rosado; la ciento en una con su vilada túnica; la flor de un día con su dalmática de color de mamey, y las gladiolas blan den sus espadas y dan al viento sus flámulas y estandartes - de seda, bordados de rojo, blanco y guáldá". 80

"Enfrente las dracenas constantes hacen gala de su tropi cal follaje; las magnolias brindan sus cráteres de alabastro llenas de esencia suavísima; las gardenias entreabren sus - capullos gaucos, mostrando rico traje mupcial, las adelfas amargas y mortíferas cortesanas impúdicas de los parques, - balancean sus ramilletes, y el crotón vestido de arlequín - crece entre los helechos arvorescentes muy gravadoso con sus episcopales cayadas". 81

80.- Los parientes ricos. p. 20

81.- La Calandria. p. 39

"En otro cuadro los antirrinos de canino rastro y menudas hojas; las trinitarias de carita grotesca, como si arrugaran el entrecejo y sacaran la lengua para insultar a quienes las miran; los crisantemos mimados y las petú-nias híbridas, el panalillo aromático y las inmortales - pajizas, la roseda fragante y los mirasoles inquietos".

82

Al leer las obras de Delgado no solamente gozamos de la bien llevada trama de sus personajes, sino que asistimos a los lugares mismos en que los hechos se desarrollan, gozando del paisaje de una de las más bellas y coloridas regiones de México. Lamentablemente, la corta vida de Delgado y la poca oportunidad que tuvo de viajar no solamente el extranjero sino a otras regiones del país, nos privó de la posibilidad de acompañarle en lo que hubiera sido más interesante y variado viaje novelístico presentado por este vibrante escritor mexicano.

CONCLUSIONES

- 1o. El género costumbrista en Hispanoamérica es una prolongación de la narrativa de este tipo que se inicia en España, aunque con matices muy característicos de América.

- 2o. Aunque resulta difícil distinguir con fronteras absolutas realismo, costumbrismo, regionalismo, naturalismo e impresionismo, en el curso del trabajo establecí los rasgos sobresalientes distintivos de cada caso, pero reconocí que, por ejemplo, el realismo está íntimamente vinculado al impresionismo, supuesto que el primero, aunque trata de destacar a la realidad y procura deshacerse de lo fantástico e imaginativo siempre, invariablemente, está influido por el impresionismo ya que la realidad se capta a través de los sentidos pero es expuesto con los matices advertidos por el escritor y, desde este punto de vista, lo que para un escritor puede ser significado como esencialmente realista para otro puede destacar la influencia impresionista propia del narrador.

- 3o. Aún los escritores del género realista presentan múltiples diferencias dentro del período a que se contraen, además de que cada época está matizada por cada una de las escuelas representativas lo que explica la variedad de temas desarrollados dentro de la propia corriente.

- 4o. A pesar de que el costumbrismo ha sido tan criticado, se sigue utilizando y su influencia en el género novelístico es indiscutible.

50. El Regionalismo no se puede considerar como una escuela literaria separada de la realista, ya que las novelas regionalistas constituyen tan solo una modalidad de la novela realista, que tiene lugar en una localidad pequeña o en una región de costumbres poco difundidas y que por ello se considera que en una sociedad que cada día tiende a captar los aspectos más generales no puede interesarse en casos típicos desprovistos de la esencia del mundo contemporáneo. Es algo así como deshechar lo particular, lo casuístico, lo singular, en aras de una concepción quizá menos bella pero más generalizada en que lo importante son los rasgos comunes, aunque estos se encuentren desvestidos de una esencia en que la acción haya sido tomada debidamente en cuenta.

60. El Realismo, en cualquiera de sus corrientes, bien como costumbrismo, como regionalismo, como naturalismo o como impresionismo debe considerarse dentro del contexto histórico en que tiene lugar, puesto que para el lector es importante trasladarse imaginariamente a la época y lugar en que tienen lugar los hechos, sentir al escritor que expone los vívidos acontecimientos en un lugar determinado, influido por un medio específico y actuado en el contexto de un momento en que las convulsiones sociales pueden ser el móvil determinante que haya puesto la pluma en las manos del escritor y que éste haya tratado de plasmar con la mayor precisión los hechos por él observados, que procura transmitir fielmente por medio de cada una de las palabras que se utilizan, sin hacer uso de su capacidad e ingenio, sin trasladarse a lo fantástico,

para concretarse a los hechos consumados pero siempre que influyan en un historicismo de que el lector no deba desentenderse.

7o. Por lo que hace a Rafael Delgado, considero que su realismo está fuertemente influido tanto por el costumbrismo como el regionalismo y el naturalismo, lo que resalta el interés de sus cuatro novelas en las que en cada una de ellas, palabras plenas de emoción, pintaron los rasgos más significativos, más típicos, de cada uno de sus personajes; los registra y enmarca con precisión, los mueve ágilmente en un ambiente de naturalidad incomparable y nos permite asistir y movernos en ese mundo mágico en que la naturaleza se humaniza o la humanidad se naturaliza. Algo de humano hay en las flores, y algo de flor y de campo hay en los personajes.

8o. Rafael Delgado no es solamente un paisajista, no es solamente un escritor que pinta el ambiente y las costumbres de su lugar natal, sino que se mueve en la costa pero también sube a la altiplanicie; quizás más por requerimientos económicos que por deseos personales. Además Delgado se aparta un tanto del género realista para destacar y hacer sentir al lector lo que sus ojos ven, lo que su corazón siente, lo que su alma sufre pues algo de su esencia algo de su propio ser, está inmerso, está incrustado en cada una de sus obras.

9o. Por todo lo anterior considero que Delgado es uno de los principales exponentes del género realista en México y en Hispanoamérica y sus obras, aunque aparentemente han dejado de tener vigencia, constituyen la representatividad de

una época que, superada o no, nos permite transportarnos al México de hace un siglo.

10. Seguramente su obra pudo haberse engrandecido, o por lo menos haber sido más prolífica, pero seguramente algún suceso ignorado, determinó que perdiera interés en seguir brindando la oportunidad de conocer algo más de sus experiencias, pues en los últimos años de su vida, imprevistamente y, aparentemente sin causa justificada, Delgado abandona la pluma y muere silenciosamente en el lugar que tanto amó, en la región que tanto quiso.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Alas, Leopoldo, "Clarían".- La regenta.- 3a. ed. Prólogo de Jorge Ibaranguoitia. Porrúa. México, 1981.
- 2.- Alvarez María Edmé.- Literatura mexicana e hispanoamericana.- 10a. ed. Porrúa.- México, 1980.
- 3.- Azuela, Mariano.- Cien Años de novela mexicana. - 1a. ed. Edit. Botas. México, 1947.
- 4.- Castro Leal, Antonio.- El arte narrativo de Rafael Delgado.- Periódico el nacional.- México 23 de agosto 1953.
- 5.- Coloma, Luis.- Pequeñeces.- 3a. ed. Prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa. Porrúa.- México 1978.
- 6.- Delgado, Rafael.- Angelina.- 3a. ed. Prólogo de Antonio Castro Leal. Porrúa.- Mexico 1972.
- 7.- Delgado, Rafael.- La calandria.- 2a. ed. Porrúa. - México, 1973.
- 8.- Delgado, Rafael.- Cuentos y notas.- Prólogo de Francisco Sosa. 4a. ed.- Porrúa, colección de escritores mexicanos.- México, 1974.
- 9.- Delgado, Rafael.- Historia Vulgar.- Prólogo de Raimundo Mancisidor. 1a. ed. Enciclopédico popular Núm. 19. México, 1944.
- 10.- Delgado, Rafael.- Los parientes ricos.- 3a. ed. Porrúa, colección de escritores mexicanos. México, 1974.
- 11.- Ferraras, Juan Ignacio.- Introducción a una sociología del de la novela española del siglo XIX.- 1a. ed. Edit. Edicusa, Madrid - España, 1973.

- 12.- González, Luis.- Historia general de México.- 3a. ed. Tomo 2o. Ascensión del porfirismo, paz porfirica y oca se del porfiriato. Colegio de México.- México, 1976.
- 13.- González, Manuel Pedro.- Trayectoria de la novela mexicana.- 1a. ed. Edit. Botas. - México, 1951.
- 14.- De Pereda, José M.- Peñas arriba. Sotileza.- Prólogo de Soledad Anaya Selórzano. 3a. ed. Porrúa. México, 1977.
- 15.- Montesinos, José.- Introducción a una novela española en el siglo XIX. Traducciones de novelas.- España, - 1800-1850.
- 16.- Navarro, Joaquina.- La novela realista mexicana.- 1a. ed. Cía. general de ediciones. - México, 1955.
- 17.- Ocampo de Gómez Aurora, Prado Velázquez Ernesto.- Diccionario de escritores mexicanos.- 1a. ed. Universidad Nacional de México. - México, 1967.
- 18.- Pardo Bazán, Emilia.- Los pazos de Ulloa.- 1a. ed. - Porrúa. México, 1974.
- 19.- Pérez Galdós, Benito.- Fortunata y Jacinta.- 4a. ed. Porrúa. - México, 1971.
- 20.- Sainz Rebles, Federico Carlos.- Los movimientos literarios.- 3a. ed. - Aguilar. - Madrid, 1957.
- 21.- Valbuena Prat, Angel.- Historia de la literatura española.- 5a. ed. Edit. Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1962.
- 22.- Valera, Juan.- Pepita Jiménez. Juanita la larga.- - de Juana de Ontañón. 4a. ed. Porrúa. México, 1973.
- 23.- Zum Felde, Alberto.- Índice crítico de la literatura hispanoamericana. El ensayo y la crítica. Edit. Guaranía. México, 1954.